EL SECRETO DE LA PALABRA
REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION).[1]

Admitimos, nos dirá el lingüista, las precedentes explicaciones, y convenimos hasta cierto punto en que la primera letra del alfabeto es tambien el primer grito humano, y aquel en que se han producido todos los demás, puesto que estas ideas se hallan en perfecta consonancia con las que profesa la ciencia sobre la unidad originaria del grito humano; mas no comprendemos, ni podemos comprender, de qué modo, ó en qué forma, el acento *i*, tan distinto y diferente del acento *a*, puede hallarse, sin embargo, contenido en *a*, á la manera que la energía, distinta y diferente de la materia inerte y pasiva se contiene en la materia, y á la manera tambien que la fuerza ó facultad generadora distinta y diferente del doble organismo en que encarna, se contiene, sin embargo, en este organismo; como no comprendemos tampoco por qué razon el acento *i* haya de ser precisamente el grito natural del temor, y su imágen en el alma, y el grito natural del espíritu, y su imágen y representacion en el alma; aun cuando podemos aceptar el análisis que ha hecho V. sobre la sensacion de temor que naciera en la criatura con el primer sentimiento de la vida, y sobre la participacion que en la produccion de aquel sentimiento cabe al instinto puesto por Dios en el alma del hombre, como de todo ser que siente.

¿Quiere V., pues, descifrarnos estos enigmas? ¿Tiene V. la bondad

(1) Véase pág. 545 del torno anterior.

de mostrarnos las razones en que se apoya para afirmar, además, como así lo hace en sus símiles, que el acento *i* es no sólo el grito natural del temor, sino que á la par es tambien el grito natural del espíritu, y de las energías de la naturaleza y su onomatopeya y espresion, como el acento *a* es el grito natural de la vida y el grito natural de lo sensible, y de la materia inerte y pasiva, y su onomatopeya y su expresion, en el lenguaje? Con mucho gusto satisfarémos á estas preguntas con la sola y única condicion de que el lector y el lingüista no olviden á su vez cuanto hemos expuesto sobre las dos sensaciones que se despiertan en el hombre, apenas nace á la vida, tan inseparables entre sí, como inseparables son el alma y el cuerpo en que el alma encarna.

En efecto, todo el que haya leido con alguna atencion las análisis que hemos practicado a fin de reconstruir las raíces sobre que se fundamenta nuestra gramática, habrá reparado que el acento *i*, cuando ejerce en ella las funciones de persona que habla *(n-i* = yo), ó de aquella á quien se habla *(i* = tú), ó lo que es lo mismo, cuando dicho acento ejerce las funciones de pronombre personal indefinido; en este caso, designa y alude á la palabra-facultad en el alma, esto es, *in posse,* ó lo que es igual, en reposo y disponibilidad; al paso que el acento *a=a=ia,* cuando ejerce las funciones de persona de quien se habla (él ó ella), ó lo que es lo mismo, de pronombre personal definido, en este caso designa y alude á la palabra-facultad en su ejercicio, esto es, *in actu,* ó lo que es lo mismo, revelándose en el lenguaje sensible y hablado obra de aquella facultad (y toda manifestacion del espíritu es tambien la obra de dicha facultad y se contiene en el lenguaje); como habrá reparado que los pronombres llamados personales desempeñan funciones análogas en las demás lenguas en todas las cuales aluden, en efecto, á la facultad-palabra. Mas si dicho acento *i* ejerce en nuestra gramática las funciones de artículo indefinido, reconstruido por nosotros á la linguistica, que no la conocia, en este caso designa y alude al Verbo en Dios, esto es, *in posse* (y no se extrañen de ello los filólogos poco habituados al estudio filosófico del lenguaje), al paso que el acento *a,* cuando ejerce las funciones de artículo definido *(a=a=ia)* el ó la), en este caso designa y alude al Verbo en la Naturaleza, esto es, *in actu,* ó lo que es igual, en plena actividad, en plena posesion y dominio del Universo sensible su obra.

De la propia manera, y por motivos análogos, el monosílabo *iz,*

itz (palabra, voz) de uso diario y corriente, cuando es un derivado directo é inmediato del pronombre indefinido *n-i* = *yo, i* = tú) que aluden á la palabra-facultad en el alma, en este caso designa la palabra limitada, ó sea la voz ideal en aquella facultad, esto es, *in posse* ó lo que es igual, en el entendimiento, y con este signado de voz en pasividad ha sido, y es hoy, la radical de que se ha formado el verbo euskaro *izan,* eufonizado *esan* (decir), al paso que el diptongo *au=au =iau* cuando es un derivado directo é inmediato del pronombre personal definido *a=a=ia* (él ó la), que alude á la palabra-facultad en su ejercicio, en este caso, designa la voz ideal en el habla, esto es, *in actu,* ó lo que es igual, manifestándose en el lenguaje sensible y hablado, y con este signado de voz en el habla, dicho diptongo ha sido, y es hoy, la radical de que se ha formado el verbo euskaro *diantu,* eufonizado *deitu* (hablar, hoy llamar á alguien), que dió orígen al presente euskaro *diot* ó *dinot,* (yo digo), *diñozu* ó *diozu* (tú dices), *dio* ó *diño* (él dice), etc., formas sincopadas de *diau-dot, diau dozu, diau-dau,* etc., que engendraron igualmente el verbo latino *dico, is, ere;* como ha sido igualmente la radical de que se formó la voz *iaur* ó *diaur,* eufonizado *iar* ó *diar,* (habla, grito) que engendró á su vez la conjugacion defectiva formada por el presente *diardut* (yo hablo), *diarduzu* (tú hablas), *diardu* (él habla), etc., y el imperfecto *niarduan* (yo hablaba), *iarduan* (tú hablabas), *ziarduan* (él hablaba), etc. El monosílabo *iz* ó *itz* con el signado expresado de voz, palabra, engendró además las voces euskaras *izen* (nombre), *izkara, izkaria,* eufonizado *euskara, euskaria, izketa, izketia* (lenguaje), *itz-egin* (hablar), etc.; y las latinas *s-tilus=iztilus;* lit. *punzon* de voces; *s-cribere=izcribere,* lit. grabar voces; *s-culpere=izculpere,* lit. esculpir voces; *s-chola=izchola,* lit. local ú oficina de voces ó letras; *s-cientia=izuentia,* etc.

Mas si este monosílabo *iz* ó *itz* es un derivado directo é inmediato del artículo indefinido *i* que alude al Verbo en Dios, en este caso designa al ser ideal y espiritual, limitado y contenido en el Verbo en Dios, esto es, *in posse,* ó lo que es igual, abstraccion hecha de lo sensible en que se nos revela; y con este signado de ser en pasividad, dicho monosílabo ha sido, y es hoy, la radical de que se ha formado el verbo sustantivo de nuestra lengua *iz-an* (ser), y la radical tambien de que se ha formado el verbo sustantivo de las lenguas habladas por los países civilizados. Ej. bascuence *ir-an;* lat. *ize=esse;* italiano *essere;* francés *être,* contraccion de *essere=etere=être;* español *ser,* contraccion

tambien de *essere=sere=ser;* inglés *be,* abreviacion de *biz=bez=be;* aleman *sein,* abreviacion de *izein=sein;* griego *einai=iznai;* sanscrito *as.* Indicativo presente 1.ª persona euskara *naiz, naz, niz* (yo soy) usadas todas tres la 1.ª por la generalidad, la 2.ª por los bizcainos y la 3.ª por los franceses y algunos nabarros; sanscrito con el régimen invertido *as-mi* (soy go); inglés *am,* contraccion de *azmi=azm=am;* griego *eimi=izmi;* turco *im,* contraccion de *izmi=izm=im;* aleman *bin,* contraccion de bizni =*bizn-bin;* lat. *sum,* abreviacion de *izum= essum=sum.* La radical euskara aparece con toda su pureza en la 2.ª sing. del griego *eis* y del aleman *bist;* en la 3.ª de esta lengua *ist* y de la inglesa *is;* en la 1.ª y 2.ª pl. del turco *iz, siz* y en la 3.ª id. del griego *eis-i.* En los ejemplos citados se advierte que todas las lenguas que figuran en la lista posponen el sujeto *ni=mi* (yo) al verbo que es su atributo é invierten por lo tanto el régimen natural asegurando por este solo hecho la supremacía de nuestra lengua y su prioridad sobre las turanienses representadas en dicha lista por el turco y consideradas hasta la fecha como más antiguas.

Imperfecto 1.ª persona euskara *n-itz-an=n-iz-an* (yo era); lat. con el pronombre *mi=ni* (yo) pospuesto *iz-an-n=essam=eram* (era yo), 2.ª trato cortés *z-itz-an* euf. *zintzan* (tú eras); lat. *izan-z=essanz= essans=eras;* la característica de esta persona es el pronombre euskaro *zu,* en lat. *su-us, su-u su-um* etc. (nos ocuparemos de ello en otro lugar). 1.ª pl. *gilzan,* nasalizado *gintzan* lat. *iz-amus=essamus=eramus;* la característica *mus* es el euskaro *neu* (yo) modificado en *mu* y dotado de la *s* de pluralidad. 2.ª *essatis=eratis* la característica de persona es la 2.ª de sing. *zu=tzu=tu=ti* dotada de la *s* de pluralidad, etc. (un dia completaremos estas análisis). Futuro imperfecto *esse-o=esso=ero* es construccion euskara como formado por el infinitivo *esse* unido á la característica de 1.ª persona del presente de indicativo *o* que es tambien la característica de este mismo presente en el bascuence *dot* (yo he) *dok, dou,* etc. en vez de *daut, dauk* etc. 2.ª *esse-is=eris* por el infinitivo unido á la 2.ª sing. del presente *es=iz:* 3.ª *esse-ist-essit-erit* etc. Subjuntivo presente sing. 1.ª persona; bascuence *n-itz* (yo sea): lat. con el pronombre pospuesto *iz-i-in=sim* 2.ª (trato. familiar) *i-itz,* eufon. *intz* (tú seas): latin con el pronombre *zu* (usted) pospuesto *iris=sis,* etc. El monosílabo *iz, itz* (ser), engendró además la voz euskara *itzai,* eufon. *etzai* (espíritu) y las latinas *s-piritus=izpiritus, s-to=izto, historia=istoria,* etc.

De la propia manera el diptongo *au=au=iau,* cuando es un derivado directo é inmediato del pronombre definido *a=a=ia* que alude, segun hemos dicho, al Verbo en la Naturaleza, en este caso designa el ser espiritual limitado, y contenido en el Verbo-Naturaleza, ó lo que es igual, el ser *in actu,* esto es, en plena actividad, en plena posesion y dominio de lo sensible su obra, y con este signado de ser en actividad, dicho diptongo *au=au=iau* ha sido, y es hoy, la radical de que se ha formado el auxiliar activo de nuestra lengua *au-ki,* euf. *euki* (haber, tener, poseer), y la radical tambien de que se ha formado el auxiliar activo de las lenguas habladas por los pueblos civilizados, en cuyas conjugaciones aparece formando las llamadas desinencias.

Ej. bascuence *n-au-an,* euf. neban (yo habia): lat. pospuesto e pronombre *ni=mi, au-an-n,* eufonizado *abam, ebam* (habia yo): ej. *am abam* (lit. amor habia yo), de *ama* (madre, amor): *joka-abam=jokabam* ó *jocabam* (lit. juego habia yo), de *joka* (juego), lit. á tocar ó pegar (en el blanco); *aziebam=faciebam* (lit. accion ó comienzo habia yo), de *azi,* (comenzar, hacer); *ara-azi=arazi* (faire faire, hacer hacer); lat. *ara-azi ebam* por adicion de la *f,* letra de plenitud, *ara-fazi-ebam,* por la caida de la vocal inicial euskara que es la regla latina *ra-faciebam,* por cambio de *a* en *e refaciebam* (rehacer), esto es, volver á hacer: *ag-ebam=agebam* (lit. acto ó accion habia yo), de *ag* (acto, hecho), radical del verbo *agin* (hacer); *agindu* (mandar); *eragin* (hacer, ó mandar hacer); *erag-ebam,* por la caida de la inicial *e* y cambio del euskaro *ra* en *re, reagebam: al-ebam* (alimento, fortaleza, y poder habia yo), de *al* (poder, fortaleza, alimento), radical de *aldu* (alimentarse, fortificarse); ej. *gosaldu* (almorzar), *bazk-aldu* (comer), *apa-aldu* cenar; *dei-c-ebam=di-c-ebam* con la *c* eufónica (decia ó hablaba yo), de *dei* (habla), radical de *deitu* (llamar á alguien), *ai-ebam,* lit. dicho había yo, de *ai* (sentido, oido), radical de *aitu* (oir, sentir), *aitatu* ó *aituaitu* (hablar, hacer oir), redoblacion de *aitu.* Presente indicativo *ama-dot* unidos y en combinacion *ama-ot=amot;* caida de la *t* y trasposicion á 3.ª persona *amo,* (lit. amor he yo); *al-dot* unidos y combinados en una sola voz, *alot=alo* (comer ó comida he yo); *dei dot=diot=dico* con la *c=k,* letra de refuerzo (habla hé yo); etc. Pretérito perfecto del verbo sustantivo latino *fui,* formado por las radicales de los dos auxiliares euskaros *au is=uis,* y con adicion de *f,* letra de plenitud *fuis,* caida de la *s* final inútil y molesta *fui,* (lit; habido soy), pues el auxiliar activo hace los oficios de participio de pretérito, y el pasivo *is*

de presente indicativo. 2.ª persona *fuisti,* caracterizada por el pronombre *ti=tu=tzu=zu* (usted ó vos): 3.ª *fuist=fuit:* pl. *fuismus=fuimus,* caracterizada por *mu=neu* (yo, dotado de la *s* de pluralidad; *fuistis* por el pronombre *ti=tu* y la misma *s* de pluralidad. Pretérito perfecto *amavi,* formado por las radicales dichas *au, is,* unidas al tema: ej. *ama-au-is,* euf. *amavis,* por la caida de la *s amavi,* (lit. amor tuve yo); 2.ª persona *amavisti;* 3.ª *amavist=amavit* etc.: *au,* hace los oficios de participio; *is* de presente de indicativo. Pluscuamperfecto *ama-au eram=amaveram,* etc. Futuro imperfecto *amatu-ko-dot* ó *amatu-go-dot,* sin la desinencia *tu* del infinitivo *ama-go-dot,* combinados y unidos en una voz *amagot* cambio de *go* en *bo* muy frecuente; *amabot,* caida de la *t* final que pasó á la 3.ª persona *amabo,* (amar de he, ó yo he de amar). Imperativo *ama-zu,* euf. *amai-zu;* lat. *ama-to=ama-tu= ama-tzu=ama zu.* Las hijas del latin siguen construcciones análogas. Ej. cast. ind. pr. *he, has, ha, hemos, heis, han; amo=ama-he; amas= ama-has; ama=ama-ha; amamos=ama-hemos; amais=ama-heis; aman= ama-han;* (de origen ibero euskaro, forma y sintáxis latinas). Imperfecto *amaba, orígen* latino-euskaro: *tem-ia=tem-hia,* formado por la terminal *ia=hia* del imperfecto *habia,* de origen ibero-euskaro, forma y sintáxis latinas. Pretérito perfecto *hube, hubiste,* de origen ibero, forma y sintáxis latinas; compónese de las dos radicales *au-iz=obis= obe=hube,* lit. (habido soy), pues el radical activo *au* hace oficios de participio, y el pasivo *is* de presente de indicativo del verbo sustantivo *and-hube, t-ube, mant-hube.* El futuro imperfecto tiene construccion euskaro-latina, y se forma con el infinitivo unido al presente *hé, has, ha,* etc.; ej. *amar-é=amar-hé, ser-é=ser-hé, habr-é=haber-hé.* Francés, presente de indicativo, orígen céltico, forma y sintáxis latinas *ai, as, a, ons, ez, ont=aime=aima-ai; aimes-=aima-as; aime=aima-a;* pl. *aimons =aima-ons; aimez=aima-ez; aiment=aima-ont.* Imp.º 1.ª *aim-ais=aima-ais;* 2.ª *aim ais=aima-ais;* 3.ª *aimait=aima-ait;* pl. *aimions=aima-ions,* etc., formado por el pretérito imperfecto *avais* unido al tema. Perfecto *eus* formado por la radical participio *eu=au* y el presente *is=iz* del verbo sustantivo, ó lo que es igual, por las radicales de los auxiliares euskaros *au-iz=eu-is=eus,* (lit. habido soy). El futuro con el presente del auxiliar activo unido al infinitivo *ser-ai, aur-ai, aimer-ai,* etc.

El dia en que el lingüista aplique este criterio al estudio de las conjugaciones, se convencerá de que el verbo sustantivo *i-z* es el ge-

nerador, del auxiliar pasivo *i-au,* y, ambos á dos, los generadores de los demás verbos; y sabrá entonces que la variedad en la unidad que es la ley de la naturaleza, es tambien, la ley del lenguaje; y que así como en la naturaleza no hay más que un solo verbo, un solo nombre y una sola palabra Dios *i,* que se revela en lo sensible *a* en la forma *i, ia,* que es la fórmula de la creacion, así tambien en el lenguaje, imágen de la creacion, no hay á su vez más que un solo verbo, un solo nombre y una sola palabra, el *alma=i,* imágen de Dios, que se revela á su vez en lo sensible *a* en la forma *i, ia,* que es la fórmula de la palabra humana. De la propia manera en el entendimiento del hombre no hay sino una sola idea *yo=i,* símbolo de la compenetracion del espíritu de Dios en el espíritu del hombre, y esta idea se muestra en lo sensible a en la forma *i, ia,* que es la forma de la idea. En el corazon humano, un solo sentimiento, el temor = *i,* símbolo de la compenetracion de la vida universal y sensible en la vida humana, y este sentimiento se revela y despierta en el sentimiento de la vida a en la forma *ia,* que es la forma del ser sensible, como entre los acentos humanos no hay más que un solo acento *i,* símbolo de la compenetracion de la naturaleza material y sensible en nuestra misma naturaleza, y este acento se revela y manifiesta en el grito sonido *a,* como la energía en la materia. Mas volvamos á nuestras análisis.

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará).

EL SECRETO DE LA PALABRA
REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION).

Mas el monosílabo *iz, itz,* significa tambien fuerza y energía, pero cuando expresa este concepto recibe la radical *b,* letra de plenitud, y se transforma en *biz,* pasando por las gradaciones siguientes: *iitz, fitz, pitz, bitz, (iris, fisis, psiquis, bizi),* y con este signado engendró las voces euskaras *bizkar* (los lomos), asiento de los músculos más poderosos; *bizar* (barba), distintivo de varon y signo de su fortaleza; las latinas *virus, vir, virtus;* y como la vida es tambien una fuerza, engendró asimismo la voz euskara *bizi;* la latina *vita* y la griega *bios;* y últimamente engendró la latina *vescor, viscera,* cuyo signado de órgano esencial á la vida solo puede explicarse por el que tienen dichas vísceras en nuestra lengua. En efecto; los pulmones en el bascuence se llaman *biri,* lit. factores de la vida; el corazon *bisotza* ó *biotza,* lit. ruido de la vida; los ojos *bi-egi,* euf. *begi,* lit. luceros de la vida, (de *eg* radical á que debe su signado la voz *eguzki* (sol); *biazduna* (la vejiga biliar), lit. víscera que hiede ó amarga. Sin la inicial *b* engendró asimismo *izti,* euf. *esti,* (intestino); la latina *stomachus=vitomacus* (estómago), lit. intestino corvo de *makur* (corvo); y la misma voz *intestinus* contraccion manifiesta de *intus-estinus.*

Últimamente engendró la euskara *iztar* (muslo), nombre de la Vénus semítica; la latina *ischion;* y el nombre de la divinidad pagana *Iris,* que aluden indudablemente á la fuerza ó facultad generadora. ¿Y dónde hallarán los lingüistas el origen de las voces griegas *fisis* y *psiquis?* Y si el *biz* euskaro se ha transformado en el infinitivo inglés *be,* ¿adonde hallaremos el origen de la euskara *berba, berbi-a* (palabra), y de la latina *verbo?* ¿Adonde iremos á buscar el origen de nuestra voz *bero berua* (el calor), considerado por los antiguos como la fuerza creadora de la vida, segun se colige de nuestra voz *eri-otza* (muerte), lit, enfer-

medad fria? Al ruido *ber ber* ó *bor bor,* que produce el agua al hervir, como así lo ha creido un distinguido euskarólogo, el Sr. Sanchez Calvo, más conocido en el extranjero que en su pátria? ¿Nos conformaríamos con su opinion sin las luces que nos dan las voces arriba analizadas, y si además de esto el fuego y la llama no tuvieran sus dos onomatopeyas que son 1.º *su su* que lo es del ruido que produce la llama al inflamarse al contacto de la atmósfera, y 2.º *gar gar* que lo es del que producen los diversos combustibles al ser consumidos por el fuego? Del primero *su* (fuego, llama), proceden la latina *focus,* la francesa *feu,* la española *fuego,* y sus derivadas y similares; al paso que del segundo *gar, gar,* proceden las euskaro-latinas *galda=calda, galdaria-caldarius;* y últimamente la voz calor y sus derivadas y similares, la española *caldas,* etc.

En resúmen: es imposible desconocer que el acento *i* es la onomatopeya y el grito natural del espíritu, y de las energías de la naturaleza, como el acento *a* lo es, á su vez, de lo sensible, y de la materia inerte y pasiva. En efecto, el pronombre y artículo definido *a* alude á la persona ó á la cosa de que se habla; ej.: *a izan da,* (aquel ha sido, *a gauzian polita,* que cosa tan mona ó bonita), y la persona ó cosa de que se habla *a,* se distingue de aquella de quien no se habla, por la situacion que ocupa, bien sea en nuestra mente, ó bien en el órden creado de la naturaleza, y como la situacion se define siempre y se determina por la extension y las formas, que son las propiedades de lo sensible, resulta que dicho pronombre artículo *a* alude siempre á lo material y sensible. He aquí por qué los monosílabos *an* (allí); *ara, arutz* (allí, hácia aquel lado); *azen* (léjos); *atian* (á la entrada ó salida); *amen* (aquí); *aria* (el hilo), lit. hacedor de extension); *arra* (el palmo), esto es, la mano extendida); *aria, ar* ó *ara* en toponimia (comarca, region, superficie, area), así como las latinas *aro, as, are, area, aretus, ager,* etc., aluden á la extension que es propiedad de la materia; mientras que *aitz, ach, az,* (materia, peña, piedra, y en latin peso), aluden á la misma materia y á su peso; *as* latino (peso), *aztun* euskaro (pesado), *astua=assinus* (burro) aluden á su vez á la terquedad y pesadez de este cuadrúpedo.

Últimamente recuérdese el signado de voz en el habla y de Verbo en la Creacion que tienen en nuestra lengua las radicales *iau* y *Diau,* y se comprenderá el orígen de los nombres euskaros *Jaun, Jabia;* de los latinos *Jan-us*=Jaun-us, *Jovis*=Jaubi, *Diana=Diauna;* del hebreo

Yobba=Jaubia; del sanscrito *Diaus;* de los griegos *Teos, Teus;* del latino *Deus,* del gótico *Tiu,* etc.

Para comprobar mejor cuanto llevamos expuesto sobre el valor y el signado de las onomatopeyas *i, a,* réstanos recordar á los lectores lo que decíamos al ocuparnos de su produccion y cuando tratamos de demostrar que la primera, *i,* es el grito natural del temor, mientras la segunda, *a,* lo es de la alegría de la vida. Decíamos, en efecto, entónces, que el temor y demás pasiones deprimentes, lo mismo que el frio, agente físico, impresionan nuestro organismo provocando el fenómeno *contraccion,* al paso que la alegría y demás pasiones placenteras, de suyo expansivas, lo mismo que el calor benéfico y suave, impresionan el mismo organismo provocando el fenómeno *dilatacion,* y que en virtud de la accion especial que dichos sentimientos ejercen sobre nuestros tegidos, sucede

Que bajo la impresion del temor, 1.º se arruga y pliega nuestro semblante, y se frunce la piel que cubre nuestro cuerpo; y que este fruncido y aquellos pliegues y arrugas, se llaman en el bascuence *izur,* derivado de *izu* (miedo), que debe su signado á su radical *i.*

2.º que nuestros músculos se contraen, y son el asiento de sacudidas involuntarias á las que nuestra lengua designa con la voz gráfica de *ika* (temblor), de que se formó la actual *ikara, ikaria.* La *k* es la característica de sugeto agente de nuestra declinacion, de modo que *ika* significa lit. agente de *iii,* esto es, de temblor. Recuérdese la formacion de las voces *burdikara, burdikaria; zestokara, zestokaria; adarkara, adarkaria,* etc.

3.º que la cavidad de nuestro pecho se aprieta y cierra, nuestros pulmones se contraen á su vez, se constriñen, estrechan y obliteran los bronquios, tráquea, laringe, glótis y demás conductos por donde debe pasar el aire, lo mismo para la emision de la voz, que para la respiracion, dificultando ambas funciones, y provocando en ocasiones un principio de asfixia por estrangulacion, á la que el bascuence designa con la voz no ménos gráfica de *ito=itu* (ahogarse). Compónese este verbo de la partícula verbal *tu,* desinencia de nuestro infinitivo, y del tema radical *i* (ahogo, sofocacion), de modo que es preciso ser muy corto de entendimiento para no comprender que el viejo verbo *itu=ito* significa lit. hacer *i,* esto es, ahogarse, y que por lo tanto, *i,* es la onomatopeya de la estrangulacion, como lo es tambien del temblor, bien sea producido éste por el miedo, ó bien por el frio. Y en efecto, la

voz castellana *tiritar,* ¿qué otra cosa es sino una *i* reduplicada, reforzada y acomodada á las formas gramaticales de aquella lengua?

4.º la palabra á su vez brota con dificultad de los lábios del miedoso, y como las fibras circulares de que están dotados nuestros conductos respiratorios, son, bajo la impresion del temor, el asiento de sacudidas involuntarias semejantes á las que observamos en los músculos exteriores, resulta que la palabra del miedoso, además de ser difícil é insegura, es tambien balbuciente, trémula, entrecortada y convulsa, pero aguda, sutil y penetrante, de modo que reviste todos y cada uno de los caractéres que distinguen al acento *i,* que además de ser la onomatopeya del temblor, y por serlo, es entre los acentos humanos, el más sutil, agudo y penetrante, como es tambien el solo y único que puede proferir el pecho del hombre poseido por el temor ó aterido por el frio en razon á la extremada constriccion á que se hallan reducidos sus conductos respiratorios.

5.º el corazon, órgano musculoso, es á su vez asiento de contracciones involuntarias que alteran el ritmo y la regularidad de sus movimientos, y en su consecuencia se altera tambien el pulso, que se hace irregular, pequeño, lento é intermitente, ó bien precipitado ó tumultuoso; la circulacion se paraliza por los obstáculos que oponen al paso de la sangre la constriccion de los conductos por donde debe pasar, y últimamente se apodera del sugeto un sentimiento de ansiedad y de mortal congoja, que llega alguna vez hasta el síncope y la muerte. Pues bien; la muerte por parálisis del corazon se llama en el bascuence *ill* (morir de congoja, de angustia y de tristeza). Repárese que el subfijo *le, lia,* es una desinencia parecida por su signado á *ri, ria;* ej. *eule, eu-lia* (tejedor), de *eun,* lienzo; *egille, egi-llia* (hacedor), de *egin* (hacer), etc.

6.º el temor en el bascuence se llama *izu, bill-dur, irá,* mas el 1.º *izu,* alude al temor que horripila y espanta; el 2.º *b-ill-dur,* á la cobardía que encoge y amilana; y el 3.º á la timidez que embarga los sentidos y paraliza la accion, como puede comprobarse por el signado que tienen sus derivados los verbos por ellos formados *izutu* (espantarse, horripilarse); *billdurtu* (acobardarse y amilanarse); é *iratu* ó *iraotu* (pasarse, cortarse).

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará).

EL SECRETO DE LA PALABRA.

REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION).

Por el contrario, bajo la impresion de la alegría, parece que todo nuestro ser se dilata, cual si ocupáramos en el espacio una extension mayor de la que realmente ocupamos, y es lo cierto que este sentimiento de bienestar y de noble vida que entonces experimentamos no es, en realidad, otra cosa que la intuicion secreta que tiene nuestro organismo de los fenómenos físico-vitales que en él se operan, como así nos lo demuestra la fisiología. Y en efecto, bajo la impresion de aquel sentimiento desaparecen las arrugas del rostro, nuestro semblante se dilata, los ojos se abren y adquieren brillo, la fisonomía se anima y colorea, la cavidad de nuestro pecho se abre y se dilata; los pulmones se ensanchan; se ensanchan á su vez, se distienden, y se dilatan los bronquios, tráquea, laringe, glótis y demás conductos por donde debe pasar el aire; lo mismo para la emision de la voz que para la respiracion, facilitando de este modo el buen desempeño de ambas funciones. La respiracion es, pues, por esta razon, ámplia y libre, la palabra fácil, expedita y segura, y como los órganos que cooperan á su produccion son el asiento de un organismo y de una sobreexcitacion fisiológica que imprime á sus funciones el máximum de actividad y de energía, resulta que la palabra, además de ser fácil, expedita y segura, es tambien sonora, extensa y expansiva, fuerte y robusta, y adquiere de este modo todos y cada uno de los caractéres que distinguen al acento *a*, que es, entre los acentos humanos, el más sonoro, extenso y expansivo, el más fuerte y robusto, y aquel de que se sirve el hom-

bre cuando quiere hacerse oir á larga distancia; como es tambien el solo y único que puede proferir en el estado de máxima dilatacion en que se hallan sus conductos respiratorios bajo la influencia de la alegría y demás pasiones placenteras, lo mismo que bajo la de un calor suave, benéfico y vivificante. Por esta razon *a,* artículo y pronombre definido es la onomatopeya de la materia sensible, extensa, fuerte y robusta, y la radical de que se ha formado el monosílabo *al,* poder, fortaleza, la voz árabe *Alá,* la euskara *alai* (alegría), la italiana *allegro,* etc.

Bajo la impresion del temor y en virtud de la constriccion, estrechamiento y obliteracion de los conductos respiratorios que aquel sentimiento determina, sucede que la columna de aire que por ellos pasa para la prolacion del sonido *i,* se contrae á su vez, se atenúa y adelgaza hasta revestir las proporciones de una línea, razon por la que la unidad, que segun nuestro erudito y sábio lingüista Astarloa, ha sido representada por la línea en todos los paises, y por todas las razas, ha sido llamada en el bascuence *ika,* que aún se conserva en la voz *ama-ika* (véase Astarloa), y en la sanscrita *eka* (uno), que no es sino un simple cambio fonético del euskaro *ika,* que lit. significa agente ó hacedor de *i,* esto es, de línea ó número. Por la misma razon *ia,* (junco); *iratzia* (helecho); é *isatsa* (retama), son en nuestra lengua los nombres genéricos de toda planta lineal. Por el mismo motivo, los rios que son como las líneas que surcan la superficie de la tierra, se llaman *iba,* lit. línea baja ó profunda, de la que se formó el nombre actual *iba-i, iba-ia;* el camino, que es la línea que trazamos al trasladarnos de un punto á otro, se llama *biri-a,* lit. factor de línea y en latin *via:* el pelo, por su forma lineal, llámase *ili-a,* y en latin *p-il-us;* el hilo se llamó á su vez *ili-a,* en latin *fil-us;* en castellano *hil-o=il-o.* Recuérdense *i-gari* (nadar), lit. línea sobre la superficie; de *ga* (encima, sobre, superficie): *igo* (subir), lit. línea subiendo; de *go* (superior, altura, arriba): *juan* (ir, caminar), lit. (hacer línea ó camino), en latin *ire* y en castellano *ir.*

Por el contrario, bajo la influencia de la alegría y en razon á la capacidad máxima que adquieren los conductos citados, sucede que la columna de aire que pasa por ellos para la emision del sonido *a,* se distiende, ensancha y dilata hasta adquirir á su vez el máximum de su diámetro, de modo que si el acento *i* representa por su extremada tenuidad la forma de la línea, en cambio el acento *a,* por su amplitud

y fuerza expansiva, representa la extension; y como la extension no es ni puede ser sin la línea, ni el número sin la unidad, así tambien el acento *a* no es, ni puede ser sin el acento *i*, que se contiene en *a*, como la línea se contiene en la extension, y como la unidad se contiene en el número. En resúmen; el acento de temor *i*, el mas sutil, agudo y penetrante de cuantos profiere el hombre, y el acento de la vida y de la alegría *a*, el más ámplio, extenso y sonoro de cuantos profiere el mismo, ocupan los dos extremos de la gama humana, y contienen en sí todos los demás acentos, como los sentimientos de que son expresion y característica, contienen todos los demás sentimientos; y en efecto, todos nuestros sentimientos se vivifican y se contienen en el primer sentimiento de la vida, como todos los gritos se contienen y se vivifican en el primer grito *a;* mas ni el grito *a* puede ser sin el acento *i*, ni el sentimiento de la vida de que *a* es expresion puede ser sin el temor de perderla.

Estas explicaciones, aunque deficientes como nuestras, bastan sin embargo para probar la necesidad en que nos hallamos de distinguir en todo grito humano, el acento ó aliento vital que lo produce, del sonido material y pasivo en que aquel encarna; como distinguimos en nuestro cuerpo la fuerza vital que lo anima, de la materia pasiva é inerte en que aquella fuerza actúa; y como distinguimos en todo cuerpo natural la energía que lo sostiene, de la materia inerte y pasiva en que la energía actúa; y como distinguimos en el hombre-humanidad la fuerza reproductora que lo perpetúa, del doble organismo en que aquella encarna; pues de otro modo jamás llegará á comprender el lingüista las conexiones íntimas y las relaciones inmediatas que median entre el grito, organismo de la palabra, y el cuerpo, organismo del hombre racional é inteligente; y entre ambos y el universo sensible, que es el grito de Dios y el organismo en que se nos revela.

Fundándonos, pues, en estas consideraciones de que no puede prescindir el lingüista que rinde un culto sincero á lo que se ha llamado la nueva concepcion genética de la vida del lenguaje, hemos afirmado y volveremos á afirmar una y otra vez, que aquel primer grito de la criatura *a*, cuya análisis hemos hecho en su lugar, y en el que se han vivificado todos los demás gritos humanos, como así lo hemos demostrado en dichas análisis, no es, sin embargo, ni puede ser, sin el acento *i;* á la manera que la materia primera en que se vivificaron todos los cuerpos de la naturaleza, y de la que el grito *a* es imágen y

expresion no fué ni pudo ser sin la energía de la que *i* es á su vez expresion é imágen, (véanse las análisis citadas); y así como la energía *i* se contiene en la materia *a* con quien naciera y á la que vive unida en la forma *ia,* que es la característica de todo cuerpo en la naturaleza y la condicion obligada de su existencia y reproduccion, asi tambien el acento humano *i* se contiene en el grito *a,* con quien naciera, y al que vive unido en la formaa conteniendo á *i=ia,* que es la forma de todo grito humano y la condicion obligada de su existencia y de su reproduccion, digan lo que quieran los lingüistas que se dedican, con bien poco fruto por cierto, al estudio de los gritos humanos.

De la propia manera el doble organismo de la primera pareja humana *a,* (y esto mismo pudiéramos decir de los primeros ascendientes de cada especie) no fué ni pudo ser sin la energía ó fuerza reproductorai, como el acento *a* no es, ni puede ser, sin el acento *i;* y así como *i* se contiene en el grito *a,* con quien naciera, y al que vive unido en la forma *ia,* así tambien la fuerza reproductora *i* se contiene en el doble organismo *a,* con quien naciera, y al que vive unido en la forma *ia,* que es la característica del ser colectivo hombre, y la condicion obligada de su existencia y de su reproduccion; *ia=a* representa, por consiguiente: 1.º el doble acento del primer grito humano; 2.º el doble cuerpo de la primera materia; y 3.º el doble organismo de la primera pareja humana.

Pues bien; así como del doble organismo *ia* de la primera pareja humana nació el primer hombre engendrado que llamaremos *o,* y así como de la materia primera nació la primera nebulosa que llamaremos tambien *o,* así tambien del doble acento del primer grito humano *ia=a* nació la vocal *o,* de cuya transformacion en la palabra nos hemos ocupado en otro lugar y bien extensamente por cierto. Y en efecto, la vocal *o* es, entre los acentos humanos, el más afîn y próximo á la *a,* excepcion hecha de la *e,* que es el grito primero de la mujer (clamabunt *a* et *e* quot quot nascuntur ab Eva, omnis masculus *a,* nascens, *e,* femina profert), de modo que apoyándonos en una ley de historia natural de todos conocida, podemos afirmar sin temor de ser desmentidos que el grito *o* ha sido el primero engendrado por el grito generador *a=ia,* por la sencilla razon de que la descendencia, cuanto más se aleja del tronco comun de que deriva, tanto más se aparta de él, y tanto ménos se le parece; y viceversa, cuanto más se le aproxima, tanto más se le asemeja, y tanto más se le parece. ¿Qué

valen todas las elucubraciones de los lingüistas ante esta sencilla lógica? Luego, segun se desprende de los datos que venimos recogiendo, el hombre, al despertarse á la vida, dió el grito *a*, expresion de la alegría interior que sintió su alma al verse completada en su cuerpo, y enseñoreada de él, mas al contemplar inmediatamente el admirable espectáculo de la naturaleza creada dió y debió dar el grito *o*, expresion fiel del asombro y de la admiracion de que se sentia poseido á la vista de aquel sorprendente espectáculo.

Si nos atenemos á lo que nos dicen los sábios, la materia primera *a=ia*, primera letra del alfabeto divino, era un flúido etéreo eminentemente expansivo y que difundido por todos los ámbitos del universo llenaba con su presencia la inmensidad del espacio; cuando esta materia se condensó, continúan diciéndonos, surgió la primera nebulosa contorneada, globular, redondeada y sostenida sobre el vacío que se formára en virtud de aquella condensacion. Pues bien; el primer grito de la criatura *a=ia*, primera letra del alfabeto humano, es á su vez un sonido aéreo, indeterminado y eteriforme pero eminentemente expansivo como así lo hemos visto al tratar de su produccion, y en su prolacion el aire espirado se difunde por todos los ámbitos de nuestros conductos respiratorios dilatados al máximum para llenar con su presencia las anchas aberturas de aquellos conductos; y cuando el aliento espirado que produjo la *a* que profiere el recien nacido se contrajo, se produjo la vocal *o*, que no es sino una *a* condensada, redondeada, globular y sostenida sobre la *u*, que es á su vez la onomatopeya del vacío, como así lo vamos á demostrar con datos sacados de nuestra misma lengua, probando que dicha vocal es y ha sido en efecto la onomatopeya del vacío y la exclamacion inconsciente que ha salido del pecho del hombre á la vista de todo lo que siendo hondo, hueco, huero y profundo, despierta en nuestra mente la reminiscencia de aquel fenómeno natural, ó de alguna de sus cualidades. Pasemos, pues, á la obra.

Una de las cualidades características del vacío y la que más llama nuestra atencion es sin duda la de llenarlo todo, incluso el espacio inmenso, y como esta propiedad despierta en nuestra mente la idea de la abundancia y la de la copiosidad, dicha onomatopeya llegó á expresar la abundancia en aquel lenguaje primero y natural, de cuyos vestigios están llenas las lenguas actuales, y unida al monosílabo *ga* (encima, sobre, superior), engendró la radical *u-ga*, lit. superabundancia, y de

la que se formaron despues las voces *ugatz, ugatza* (el pecho de la mujer, esto es, la teta); la copiosidad, superabundancia, fecundidad, etc., *ugar, ugari, ugari-a* de signado análogo á la anterior; y por el cambio de *g* en *b* muy frecuente, y de la *a* en *e,* la latina *uber, uberi,* que tiene los mismos signados, (véanse las voces *ugazaba* (dueño), lit. padre de la superabundancia y *ugazama* (nodriza), etc. Unida á desinencia ó subfijo *ri, ria,* que nos es bien conocido, formó asimismo la voz *ura, uria* (verano) que trae sus orígenes de la época glaciaria y hace referencia á aquellos cortos veranos durante los que la tierra, que hasta entónces habia estado cubierta de espeso manto de nieve aparecia vestida de una vegetacion relativamente lozana, como así lo demostramos al tratar de la etimología de los nombres *negu-a, urria, urtia.* En su tránsito al latin esta voz se transformó en *ver veri* por el simple cambio de la *u* vocal en la consonante *v ve* que es la regla latina. *(Uri=ver veri* engendró *viridis, vireo, viresco,* y sus similares; como *nix, nivis,* derivada de *negu, negua* (invierno), engendró *niteo, nitesco, nitidus,* y sus similares). Alude á la misma propiedad *usaina* (el olor) y las latinas *usia* (esencia), *fumus,* etc. Expresan la idea de vacío las euskaras *uts* (vacío), *utsa* (la nada, el vacío), *gau* (noche), lit. sobre, encima del abismo, de *ga,* (sobre, encima), *uste* (imaginacion), *uztai* (aro), etc., y las latinas *urere=usere* (quemar, reducir á la nada); *vacuus=uacuus; vanus=uanus,* asi como las españolas *(hueco=ueco, huero=uero,* etc. Aluden al espacio y á su extension *nun* (donde); *nundik* (de donde); *urrin* (léjos); *urrian* (cerca); *norutz* (hácia donde); *arutz, onutz, gorutz, berutz,* etc., así como las latinas *ubi=nun, unde= nundik; ultra, intus,* etc., y aluden al tiempo indisolublemente ligado al espacio las latinas *nunc, usque* y sus similares. Aluden á la profundidad ocupada por el vacío *ucha, uchia* (el arca); *upa, upia* (la cuba); *uchin, uchina* (aguas profundas de los remansos etc:); *unda, onda, ondua* (el fondo); *undarra* (arenal) lit. lo del fondo, del que se han formado los nombres de los pueblos *Ondarroa=Undarroa, Ondarrabia= Undarrabia;* las latinas *unda* (ola), llamada así porque arrastra las arenas del fondo del mar; *fundus, umbra, humus,* etc., y sus muchas derivadas y similares. En nuestra toponimia los nombres *Azu, Ua, Uba, Euba, Deuwa=Deva, Untza, Untzela, Untzueta, Azuntza, Untzarte, Abauntza, Ataun, Umbe, Larumbe, Altuna, Unanue, Unamuno, Unamuntzaga, Uzama; Elus, Arcelus,* etc., aluden á los abismos que se abren en medio de nuestras, montañas, á sus profundos valles; á las

gargantas de sus montes, á sus encañadas y concavidades etc., y como lo profundo aplicado á una cualidad la encomia y superlativa *un u* pasó á ejercer en nuestra gramática y lengua funciones altamente superlativas y encomiásticas. Ej. *ni-u* euf. *ne-u* (yo), con el espacio que abarco, esto es, con todo lo que puedo, valgo y poseo; *iu* euf. *eu* (tú) con el espacio que abarcas, etc.; *zira-un* (víbora); lit. profundamente rebaladizo, esto es, todo resbaladizo, alude al cuerpo viscoso del reptil; *berun* (plomo), lit. todo pesado, de *bea* (abajo), alude á la gravedad y peso de aquel metal; *aztun* (pesado), esto es, todo peso ó completamente pesado, de *aitz, ach, az* (materia, peña, piedra), *as* en latin peso, *astua=assinus=azinus* (burro), alude á la terquedad y pesadez de aquel cuadrúpedo; *kutun* en traduccion libre amor mio, prenda de mi corazon, de *kuti, kupi* (deseo amoroso), y radical de que se formó el nombre del Dios del amor Cupido y el verbo *cupio, is, ire,* etc. Figura tambien en toponimia y en los nombres *Mendikuti, Kutunegi,* caserías que radican en este pueblo; *egun* (dia), todo luz, todo vida, todo alegría y felicidad; de *eg,* radical á que debe su signado la voz *eguzki* (sol), hacedor del dia: *illun* (oscuridad, noche), lit. todo congoja, todo angustia, y muerte; de *ill* (morir) de congoja, tristeza y pesadumbre. En estas voces más aún que en las anteriores se ve que *un* significa que el dia, la luz, la alegría y la suprema felicidad, y la noche la tristeza, la ansiedad, la congoja y la muerte, son en el fondo una sola y una misma cosa, y forman un todo y una unidad, que es precisamente la idea que expresa el adjetivo latino *unus, una, unum* que en la numeracion de aquella lengua vino á sustituir á la euskara *bat* (uno), que á su vez significa lo que toca á lo profundo; de *ba* (bajo, profundo) y *t,* nota de localidad; ó bien principio profundo de *ba* y de *at* (entrada ó principio); *ate, atia* (entrada ó principio, puerta ó patio); latin *at-rium.*

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará).

EL SECRETO DE LA PALABRA.

REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION.)[1]

La médula ó tuétano, por la posicion que ocupa en lo más profundo de nuestros huesos, se llamó á su vez *un, una,* (médula ó tuétano); y este monosílabo *un,* entra como subfijo en la composicion de la voz *gar-un* (cerebro), lit. médula de la cabeza ó cima; como formada de la radical *ga, gar,* (cima, superior, encima); y del subfijo ó terminal dicho *un* (médula). Pues bien; el monosílabo *ga, gar,* es la radical de que se ha formado la voz sanscrita *kapala, (kapela* en bascuence, sombrero); las griegas *kar, kara, kephale;* las latinas *cara, calva, caput;* las castellanas *cabeza, cara, calva, cabello,* etc. Nótese ahora que las voces *caput,* (cabeza) y *capillus,* (cabello), se componen: la 1.ª de la radical comun *ca=ga,* y de la terminal *put;* contraccion manifiesta de la euskara *buru=puru=put,* (cabeza); y la 2.ª de la misma radical y de la terminal *pillus;* de modo que *ca-pillus* lit. significa pelo de cabeza, como *ca-bello* Significa vello de la cabeza. Estas voces *bello* y *pelo,* son simples variaciones fonéticas de la latina *pillus;* como esta última *p-ill-us, p-ill-i=ils;* y *f il-us, f-il-i,* su congénere, son á su vez simples cambios fonéticos de la euskara *ili* (pelo é hilo). *Ca-put* denota por lo

(1) Véase pág. 426 del tomo anterior.

tanto que los latinos usaron un dia la voz *buru* (cabeza), con el mismo signado que hoy tiene en nuestra lengua; y que la sanscrita *kapala,* la griega *kephale,* así como la castellana *cabeza,* son los cambios fonéticos de *kaburu, capuru, caput,* etc.

La médula ó tuétano es una sustancia untuosa y grasienta, y aludiendo á estas propiedades, *un,* engendró las voces euskaras *untu* ó *untau;* las latinas *unguen, ungere;* las castellanas *ungüneto, untar, unto,* etc. El espacio que separa una cosa de otra cosa, y á que llamamos intervalo, está ocupado por el vacío, y aludiendo á esta condicion, el intervalo se llamó *une, unia;* variacion fonéticas de *un, una:* y como el vacío, que llena los intervalos, une entre sí las cosas separadas, hé aquí que volvemos á hallar en el monosílabo *un* la idea de union que engendró las voces latinas *unere, ungere,* las castellanas *unir, yuntar, juntar, yugo,* etc. El agua se corre y se extiende por todos los sumideros, barrancos y profundidades, y aludiendo sin duda á la propiedad que tiene de ocupar y cubrir el vacío formado por dichos accidentes y para expresar dicha propiedad, la lengua unió la vocal *u,* onomatopeya del vacío, con la letra *r,* que lo es del movimiento; y derivó de este modo (qué horror, dirán los puritanos de la filología), la voz compuesta *ur;* y esta radical de incomparable pureza perderá en su tránsito á otras lenguas el carácter altamente arcáico que tiene en su lengua nativa, para transformarse en la sanscrita *udra,* la griega *udoor,* la latina *aqua,* la francesa *eau,* la alemana *wasser,* la inglesa *water,* la gótica *wats,* etc. La lluvia se formó á su vez en la atmósfera, esto es, en el vacío, y aludiendo á esta propiedad, la lluvia, que es tambien agua, se llamará *euria,* lat. *ur ceatin, pluvia;* y de este modo y por estas vias, esto es, unas veces por extension de significado y otras por su individualizacion, pero siempre por analogías, la vocal *u* llegará á ser la generadora y madre comun de una inmensa muchedumbre de voces, cuyos orígenes continuarán ignorados de los sábios hasta el dia en que, apiadado Dios de su ceguera, se sirva concederles la gracia de iluminar sus inteligencias con la clara y vívida luz que arrojan las sanas ideas de Astarloa sobre el valor y el signado de las letras del alfabeto humano.

Entre tanto permitannos que formulemos la siguiente pregunta. El lingüista, que tanto empeño muestra en la actualidad por sorprender los gritos del recien nacido, sin sospechar, no obstante, que entre aquellos figuran como primeros y principales las vocales *a, e, o, u, i,*

con el valor y el signado que les hemos señalado, ¿sabe por ventura cuál es la primera consonante que profiere la criatura, y la causa que determina su prolacion? De ningun modo, ni llegará á saberlo hasta que no se persuada bien de que las letras del alfabeto son nuestros gritos naturales, empero, modificados y eufonizados por un oido más perspicaz que el nuestro para subvenir á las necesidades de la expresion y del lenguaje. Nos remitirémos á las pruebas que, por lo claras y accesibles, nada dejarán que desear, aunque al proceder de este modo nos apartamos de nuestro objetivo, que no es otro que el análisis del verbo euskaro y su transformacion en el latino. Reanudemos, pues, el hilo de nuestro trabajo.

La primera consonante que profiere la criatura es la blanda *m,* y la profiere cuando impulsada á ello por su misma naturaleza y aquejada por el hambre ó soñando en su alimento, emite el grito reproduciendo instintiva y maquinalmente los movimientos mismos que ejecuta en lo que la medicina llama el primer tiempo de la succion, y la prueba más convincente que podemos alegar en favor de esta observacion, es la relacion y el estrecho enlace que tienen dichos movimientos con los que nosotros mismos ejecutamos al proferir dicho grito.

En efecto; durante aquel primer tiempo, el niño, que la madre ha arrimado á su pecho, busca el pezon por movimientos instintivos tan bruscos como desordenados, y una vez buscado, lo introduce en su boca, y abrazando entónces la mama con ambos labios por la raíz del pezon, comprime dicha glándula con toda la fuerza que le permiten sus músculos buccinadores, y en esta disposicion, esto es, teniendo ambos labios comprimidos y aplicados el uno contra el otro por toda la extension de sus bordes libres, de tal modo, que durante este acto se ve obligada á respirar tan solo por la nariz, continúa lactando hasta satisfacer su apetito ó hasta que la fatiga ó la necesidad de respirar no le obliguen á interrumpir su trabajo, lo que ejecuta soltando los labios y abriendo la boca con cierta brusquedad.

Pues bien: al proferir nosotros dicho grito *m,* cerramos igualmente la boca comprimiendo y aplicando ambos labios el uno contra el otro por toda la extension de sus bordes libres, y en esta disposicion, emitimos el grito al par que abrimos la boca y separamos los labios, de tal modo, que una parte mínima del aliento espirado, impedido en su libre salida por el obstáculo que le opone la boca cerrada, se ve obli-

gada á salir por la nariz, lo que da á esta consonante el carácter ligeramente nasal que le distingue; en una palabra, reproducimos con rara exactitud, hasta ahora por nadie anotada, los movimientos mismos que ejecuta el recien nacido en el primer acto de la succion.

La madre primera que oyó aquel primer grito articulado de su hijo, dotada por la naturaleza de maravilloso instinto para adivinar por su lenguaje, lo mismo que por su rostro, las impresiones que agitan el alma de la criatura, comprendió sin duda la necesidad que le aquejaba, y acudió presurosa á remediarla con aquella solicitud y aquel cuidado que son propios de aquella madre. Tal es el hecho. Veamos ahora sus consecuencias.

El niño ántes de este acto habia expresado la misma necesidad por su descontento y por su llanto, mas en este llanto y en aquel descontento nada habia que se relacionara directa é inmediatamente con la succion ni con la necesidad sentida; pero cuando por primera vez profirió el grito articulado *ma ama,* reproduciendo instintivamente los movimientos de la succion, expresó por medio de esta mímica tan natural como elocuente la necesidad sentida, y para satisfacerla llamó á su madre, y el nombre con que la llamó estrechamente unido con los deberes de la maternidad que la naturaleza le impuso y que ella cumple con tanta solicitud y cuidado; este nombre, por tantos títulos sagrado para una madre, será el suyo en aquella lengua hablada por los primeros hombres, y quedará tan grabado en ella que los siglos de los siglos trascurridos desde aquella fecha no serán bastantes para borrar su memoria y desarraigarla del lenguaje del hombre, puesto que, más ó ménos alterada, continúa hoy mismo siendo el nombre de la madre en la universalidad de las lenguas habladas. Dígalo sino la siguiente lista que extractamos de Astarloa, para quien no pasó desapercibido este hecho.

La lengua bascongada, dice nuestro lingüista, llama á la madre *ama:* la malabara *amma:* egipcia *am, ama:* china *ame:* hebrea *em:* caldea *emme:* siriaca *emo:* arabe *emo, em.* Las lenguas balaca, betoy, omagua, quichua, quitena *mama:* la malaya *ma:* canarina *mae, mala, mauli:* indostana *maa:* provenzal *maire:* irlandesa *mather:* piamontesa *mare:* bolonesa y veneciana *mader:* mobina *ma:* dálmata *mati:* bohema *mati:* polaca *macta:* moscovita *masci:* taiti *madua:* española y siciliana *madre:* erce *matahir:* latina *mater:* wal *mam:* bretona *man:* lacial *mate;* armenia *mair:* persa *mazer:* epirota *mame:* moja *meme:* persa *meder:* ru-

sa *med:* francesa *mère:* provenzal *mero:* suvia *muctter:* wala *muter:* irlandesa *moder, moeder:* flamenca *moeder:* sueca *moder:* dinamarquesa *moer:* inglesa *mother:* tudesca *mutter* etc.

Y díganme ahora los lingüistas que conocen el hecho, sin conocer, sin embargo, la razon del hecho; ¿una academia científica, con toda la suma de saber que representa, podria imponer á la madre un nombre mejor y más expresivo que el que le impuso su mismo hijo? ¿Y tuvo necesidad la madre de ver la accion y la mímica de la criatura para comprender que su grito *ma, ama,* era la onomatopeya de la succion y la mímica de este acto? De ningun modo. Luego por el grito, que es la manifestacion más alta de la vida sensitiva, adivinamos la sensacion, más la mímica de la sensacion, ó lo que es igual, adivinamos el conjunto de movimientos reflejos que determina la sensacion, y á que llamamos mímica ó lenguaje de accion, y el grito, señores lingüistas, nace en el hombre con la vida. ¿Cómo, pues, se han olvidado de ello los sabios que pretenden dar al lenguaje de accion cierta superioridad y antelacion sobre el lenguaje oral, en el mero hecho de suponer al primero como generador hasta cierto punto del segundo? Allá se las hayan con su ceguera los que incurren en tales errores y proclaman en obras científicas y premiadas por las academias que la palabra es el grito articulado, y que el verbo no es una afirmacion, como se ha creido tontamente, y reanudemos el interrumpido hilo.

Hemos visto que la madre fué llamada en el primitivo lenguaje *ma, ama* con el nombre mismo que le llamó por primera vez su hijo; mas como la madre es de hecho, lo mismo que en nuestro pensamiento, la personificacion misma del amor y del cariño, sucedió que en el lenguaje expresion de aquel pensamiento, llegó á ser por necesidad lógica, cual sucede tambien hoy dia, la expresion, el símbolo y el nombre del amor y cariño, y de este nombre *ma, ama* derivó luego el euskara, representante el más fiel de aquella lengua primera, sus verbos *amatu* y *maitetu* que más tarde habian de engendrar los latinos *amo, as, amatu-m* y *malo vis* (querer con cariño) tan mal interpretado por los literatos, y como por otra parte la grandeza de alma, la abnegacion y el sacrificio, son tambien los atributos de la maternidad, la lengua derivó de la misma onomatopeya *ma* las voces *magnus, magis, major, melius, majestas,* etc., que aluden á aquellas cualidades, así como á su dulzura, suavidad y majestad, y como el enflaquecimiento y la extenuacion son á su vez el acompañamiento obligado de

la lactancia derivó asimismo las voces *macer, macere, macies, maciare* que expresan dicho estado.

Pero con aquel grito *ma,* onomatopeya de la succion, el niño pidió de mamar á su madre, y el alimento por él pedido, llevará tambien el nombre que le impuso; y la leche materna se llamará *ma;* y como este alimento es un líquido, el agua se llamará á su vez *ma,* en el lenguaje infantil; y de esta radical derivará el latin *mar, aris, madere, madescere;* el francés *moillir,* el castellano *mojar, humedecer,* etc,, y el bascuence llamará al agua *mama;* el hebreo *maijan;* el sarraceno *moi;* el siriaco, *majo;* el etiope literario *mai;* bilela ma; el caldeo de Basora *meni;* el árabe lit. *maja ma;* el árabe egipcio *moja,* el conghese *mase,*etc.

La leche mana del pecho como el agua del manantial, y aludiendo á esta condicion comun, y para expresarla, nació el verbo *manare;* mas el agua brota de las entrañas de la tierra y sale á la luz, como la aurora brota de las tinieblas de la noche y se hace el dia, y aludiendo tambien á esta condicion, la aurora se llamó *mane,* y nacerán esta voz, el verbo *mafestare,* y sus derivados, de origen desconocido para los gramáticos: la leche es el jugo sabroso que se exprime de la mama en que se contiene y elabora, y aquella glándula, en razon de su contenido, se llamó *mamma;* las frutas, una vez maduras, contienen asimismo un jugo sabroso que se extrae de ellas como la leche de la mama, y en razon de su contenido la aromática fresa se llamará *mallabi,* y en latin *marrubium;* la dulce pera *marari,* y si es silvestre *makatz;* la sabrosa manzana *malum, i;* la rica uva *mats;* y de esta voz derivará el latin su *mustum;* el español *mosto;* el aleman most; el inglés *must;* el griego *medox:* la mora se llamará *mazusta;* la miel *mel, ellis,* y hasta la misma mano se llamará así por su suavidad, blandura y flexibilidad; mas las frutas, solo despues de maduras se hacen dulces y sabrosas, y atendiendo á esta condicion surgirá la voz euskara *umau, umatu* (lo maduro), y el verbo latino *maturare,* el adjetivo *maturus,* etc.

En resúmen: el monosílabo *ma* llamará á ser la onomatopeya de todas aquellas cosas que despierten en el niño la reminiscencia del primer acto de la succion y de los órganos que concurren á dicho acto (labios y mama), ó de alguna de sus cualidades. Pues bien, entre estas cualidades figuran: 1.º su carnosidad, y esta se llamará *mamina* (partes carnosas y blandas); latin *musculus;* 2.º su blandura, y lo blando se llamará *sa-mur, mardo, makal;* latin *mollis;* castellano *muelle;* francés

mou; las voces latinas *maltha, massa, mansus, mansuetus,* etc., aluden á la misma cualidad, así como las euskaras *maltsua, mardua,* etc.; 3.º su movilidad, y á ella alude *moveo, movere,* y sus derivados y similares; 4.º su depresibilidad, esto es, la tendencia ó la propiedad que tienen los cuerpos blandos de formar hundimientos, depresiones, abolladuras, etc. Pues bien; las depresiones, hundimientos, derrumbaderos y precipicios, que tanto abundan en medio de nuestras montañas, y por extension de significado las tierras ribereñas y ciertas llanuras grandes *Mancha, Manzanares, Madrid=Mandiri=Maduri,* han sido designados con voces derivadas de la radical onomatopeya *ma* por el parecido, aunque grosero, que estos accidentes tienen con los hundimientos y depresiones que se producen en las cosas blandas. Díganlo si no los muchos sitios que en razon de los accidentes citados se conocen en nuestras provincias con los nombres siguientes: *matsa, machari, maltzaga, maulanda, maña, amaña, mañari, maloa = amallo=amallotegui* (derrumbadero), *malkorra* (id.), *malmadi, markina, markoita, maia, malla, mallabi, madura, madari, madariaga, maiora, makatz,* lugares cuya mayoría conozco y me consta que tienen una situacion adecuada á su nombre, aunque algunos de ellos se hallen situados á una altura relativa, como sucede con *osma matsa-mendi,* que es un hundimiento muy pronunciado en una de las montañas más elevadas de este pueblo. *Maia* (casería de Elgueta y antes su nombre, significa *meseta,* y por el parecido que la meseta de monte tiene con la mesa comun, esta última se llamará *maia,* en latin *mensa,* y en castellano *mesa; malla* significa estribo, pié ó peldaño de monte, y por el parecido que éste tiene con el peldaño de la escalera comun, el último se llamará á su vez *malla,* como por el que la escalera comun tiene con las mallas de una soga ó tejido, estas se llamarán *mallak,* en castellano *mallas; mallus,* en latin, la hebra de lana, designa la materiade que se hacen las mallas de los tejidos; y es de advertir que los anatómicos siguen este mismo procedimiento en la imposicion de sus nombres. Díganlo sus voces deltoides, escafoides, esferoides, martillo, estribo, etc.

De las depresiones, magullamientos, aplastaduras y hundimientos de las cosas blandas *(ma),* pasó el hombre á los instrumentos con que se producian, y en razon de su destino estos instrumentes fueron designados con voces derivadas de la misma onomatopeya *ma;* como el músculo masetero ha sido llamado *maseter,* por las funciones de masticar que desempeña. Entónces surgieron en el lenguaje las voces *ma-*

killa (palo) lit. hacedor de *ma*, esto es, de contusion y aplastamiento: *mallus* (martillo), y si es pequeño *malluka;* latin *malleus;* castellano *martillo;* francés *marteau; mazu-a;* en castellano *maza;* francés *maillet; machetia, machete;* y de estos nombres derivó luego los verbos *mallatu* (contundir), *makillatu* (apalear), *mazotu* (macear), en desuso; en latin *malleatus* de *malleo, malaxare, malacissare, massare, masticare, mastigare:* castellano *magullar, macear, machacar, martillar, amasar,* el francés *massacrer* (matar, hacer carnicería, etc.); entonces surgieron asimismo el verbo euskaro *amaitu* (concluir con la persona), *amatau* (apagar la luz, y la vida es luz), los latinos *morire* y *mactare;* el castellano *matar,* y los similares de estos verbos en las lenguas Indo-Europeas, que son muchos así, como las voces *mallatua,* la contusion ó magulladura), *machuria* (rotura, herida, golpe), *makua* (hoy corvadura), las greco-latinas *melania, melanosis,* la euskaro-castellana *manco,* etc.

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará.)

EL SECRETO DE LA PALABRA.

REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION)

De los instrumentos citados, únicos de combate que conocia el hombre primitivo, pasó éste á aquellos que los manejaban por profesion, esto es, á los guerreros, y para designarlos surgieron los nombres de los dioses mitológicos Marte y Mavorte, personificaciones del guerrero y de la guerra, *(marrati,* en bascuence, contendiente); y como los guerreros, por los males que ocasionan, y por las matanzas y rapiñas á que se entregan, son gente temida de las personas pacificas, y como su solo nombre infunde pavor y espanto, para expresar estos sentimientos surgieron en el euskara las voces *marro* y *malo,* (espantajo, fantasma), *koko-marro* (máscara, espantajo); *chori-malo,* (espantapájaros); en el latin *manicæ manes;* en el sanscrito *maru* (espíritus infernales), etc ; como nacieron las voces tambien latinas *malus, malignus, malignitas,* que aluden á las supuestas cualidades del temido y astuto guerrero *(marrajo,* en bascuence, ladino). De este modo, esto es, por transiciones tan naturales como lógicas, la onomatopeya *ma,* que engendrará las nobles y casi régias voces *mater, amor, majus, majestas, magis, major,* y la euskara *maite,* llegó tambien á engendrar las bajas y villanas *malus, malignitas, malignus, marrajo, marrano,* etc., á la manera que el fundador de un linaje engendra descendientes de cualidades diversas y totalmente opuestas.

Desengáñese, pues, el lingüista, y colgándose á sí mismo el sambenito que quisiera regalarnos á los llamados basco maníacos, aprenda, si á tanto alcanza, á corregirse de sus propios defectos, comprendien-

do, como así debe comprender, que la voz Marte nada tiene que ver con las griegas *ares* (que viene), *aireo* (chafar, aplastar, machacar), *arren (musculeo,* vigoroso), á las que quisiera, sin embargo, asimilarla sin pensar en la ofensa que infiere al buen sentido: ni tiene nada que ver con el hebreo *arith* (formidable); ni con el egipcio *Artis;* ni con *ma-ars,* contraccion de *magnus ars;* ni con *maribus preest:* como *malus,* nada tiene que ver con el sanscrito *mal, meal;* (marchitar) asimilable tan solo á la série *marceo, marcesso,* cuyos orígenes hemos señalado en otro lugar diciendo que la lactancia marchita á la mujer y se marchita lo maduro, en latin *maturus,* y en bascuence *umau;* ni tiene tampoco nada que ver con la voz tambien sanscrita *malan* (manchas); ni con las griegas *melan, melanos* (manchado, negro); ni con las latinas *melaniœ, melanosis;* porque todas estas voces aluden á los efectos de la contusion y del magullamiento, y reconocen, por lo tanto, el mismo origen que las euskaras *machuria* y *mallatua* (contusion y herida contusa).

Entienda asimismo que el verbo latino *amare* no deriva del sanscrito *am* (nodriza ó madre); ni de la raíz germánica *amme;* sino de la euskara *ama* de que nos hemos ocupado: que los verbos tambien latinos *mactare, moriri,* tampoco derivan del sanscrito *mar* (matar ó morir); ni del aleman *morde;* ni del inglés *murder;* ni del lituano *miriztu;* ni del ruso *morin* etc.; porque todos estos vocablos deben su ser y su signado á la idea que engendró el verbo euskaro *amaitu* (matar), *amatau* (apagar la vida) que existia, sin género de duda, en el lenguaje, ántes de que nacieran á la vida el sanscrito. y demás lenguas inflexivas; que la voz *malleus,* tampoco deriva del *marj* sanscrito, ni del persa *mail* (martillo), sino del euskaro *mallu:* que los verbos *manducare, mandere,* no se descomponen, como así pretende, en *manu ducere,* y *manu dare,* sino que han sido engendrados por la onomatopeya *ma* (leche materna, pecho) que engendrára el verbo *mamar,* puesto que si el niño se nutre y alimenta del pecho de su madre, el adulto en cambio se nutre y alimenta de lo que manduca: ni se pretende que *maneo* deriva del griego *meno* (quedar), puesto que si el cuerpo perece, se descompone y desaparece; en cambio las almas, *manes,* quedan y viven en el espíritu de sus respectivas familias, y el verbo *maneo* alude á esta presencia.

Mas dejemos al erudito lingüista entregado á estas puerilidades que atropellan y barrenan el buen sentido, en gracia á los servicios

reales que presta con tales aproximaciones, y pasemos á ocuparnos de las modificaciones que las vocales imprimen en el signado de las consonantes á quienes se unen, para probar de este modo, que las vocales entran en la composicion de las consonantes, no solo con su propio sonido, sino tambien con su propio signado, y con aquel signado, además, que nosotros las hemos señalado, escandalizando, es cierto, los delicados oídos del sábio del siglo XIX.

En efecto, la consonante *m,* onomatopeya de todo lo que es blando y depresible como los lábios que la profieren, y la mama á que se aplican en el acto de la succion; y la onomatopeya tambien de todo lo que es sabroso y dulce, como el pecho de que se nutre el niño; unida á la vocal *a,* extensa, robusta y fuerte, como el varon de quien es el grito natural, (omnis masculus *a,* nascens *e* femina profert) forma el monosílabo *ma,* que es, segun hemos visto arriba, la onomatopeya y el grito natural é imitativo: 1.º del acto de contundir, magullar, machacar, chafar; 2.º de las fuerzas, instrumentos y agentes con que se ejecutan aquellos actos; 3.º de las depresiones, aplastamientos y magulladuras que producen; y 4.º de la mayor extension de las superficies magulladas; y son de ello ejemplo: 1.º nuestros nombres toponímicos *maduri* con que se conocen las vegas ribereñas, y *maia,* las mesetas de los montes, etc. 2.º las voces *mallu* (martillo); *malluari* (martillador); *mallatu* (contundir) y lit. martillar; *mallatua* (magulladura); *machuria* (la herida contusa); y sus correspondientes latinas *malleus, malleutor, malleare, malleatus, malaxare, malaxatio, melanicæ,* etc., todas las cuales entrañan la idea de una fuerza que actúa sobre los cuerpos blandos y la de los efectos que produce. Pues bien, la misma consonante *m* unida á la vocal *e,* que además de ser una *a* debilitada y caída, es tambien el grito natural de la mujer, forma el monosílabo *me,* que es la onomatopeya de todo lo que siendo blando y suave, como los lábios y la mama, es además débil, delgado, endeble y delicado, como la flaca mujer.

Ej. *me, meia, ó mia,* (débil, delicado, delgadito y por extension de signado sutil); *metu* (adelgazar); unida la voz *me* al superlativo euskaro *n* forma el vocablo *men; mena,* (lo más sutil y delgado, y por analogía é individualizacion el alma); *chikin, chikina,* (lo más pequeño), *chiki* (pequeño): *andin, andina,* (lo más grande), de *andi,* (grande), etc.; latin *mens, tis=ments, tis;* cast. *mente: men-menetik, esaten deutsut* (os lo digo con toda mi alma). Pues bien; *men,* unido al sufijo *di,*

nota de localidad, engendró *mendi* (monte), que alude á su terminacion en delgada y sutil punta, esto es, en vértice; lat. *mons, tis,* es, segun los filólogos, la forma alterada de *mins, mintis=mentis=mendi* (eminencia ó vértice): *meta, metia,* llámase así la mole ó pirámide que se forma con las haces de trigo segado ántes de su desgranamiento, ó sea ántes de la operacion de la trilla, y por extension de signado á toda male piramidal ó cónica, á cuya punta alude; lat. *meta,* engendró las voces *messio, mettre,* etc. Antepuesta la vocal *e* al mismo, monosílabo engendró *eme, emia,* (hembra), y lit. mujer flaca; lat. *f-emi-na;* cast. *h-em-bra:* en las lenguas semíticas, segun hemos visto en la lista de Astarloa y aún en algunas turanienses, *em, eme,* significa madre, porque en ellas desapareció el primitivo *ama,* en virtud, sin duda, de la ley que el naturalista llama la lucha por la vida que trabaja á las voces lo mismo que á los séres; mandjour *ama* (padre), *eme* (madre); *âmkhâ* (suegro), *êmkhê* (suegra): *ghâghâ* (varon), *ghêghê* (hembra).

Para que el lector vea ahora la falta de tino con que proceden los más eruditos y prudentes cuando se tratade etimologizar, y su carencia de luces en la materia, copiamos lo que en su «Diccionario etimológico» dice Roque Barcia sobre el origen y filiacion de la voz castellana hembra; y Roque Barcia pertenece, sin género de duda, al número de los lingüistas más distinguidos y de los sábios más modestos. Dice así: Etimología. Fabla: latin *fœmina fémiña,* de *feo fœ,* que entró en *fœtus* (feto); *fœcundus* (fecundo) *fœlix* (feliz); italiano *femmina;* francés del siglo XII *famme;* moderno *femme;* provenzal *feme, femma;* catalan antiguo *fembra;* moderno *femella;* walon *feume;* burguinon *fanne;* nivernés *fonne;* portugués *femea;* español antiguo *fembra.* Dice Monlau que la forma más correcta es *fémiña,* cuya opinion carece de fundamento, puesto que el vocablo latino viene de la raíz *fœ feo* que es el sanscrito *bhaumi,* pronunciado *phami,* simétrico de *bhuman,* pronunciado *phuman,* (fuman) nombres en donde hallamos el latin *fæmina, femina* (hembra). 2.º es evidente que la *œ* larga de fémina representa la contraccion de fœ, lo cual demuestra que la forma de origen la verdaderamente etimológica, es *fœmina,* cuyo diptongo *œ* equivale sin duda al *au* que se halla en el sanscrito *bhaumi.* 3.º La voz del articulo corresponde á la gran serie de *fabla,* una de las más grandes del lenguaje humano. Así acontece que *fembra,* la produccion ó generacion del cuerpo, y *fabla* la produccion ó generacion del espíritu, tienen una misma razon y un mismo arcano en las profundidades de la

lengua del hombre, si es permitido hablar de la lengua del hombre, cuando se ve tan claramente la lengua de Dios.»

Excepcion hecha de esta reflexion filosófica, no hay en los párrafos anteriores una sola afirmacion verdadera. En efecto, la raíz *fœ* de que nacieran las voces *fœtus, fœcundus, fœdo, fœteo,* etc., léjos de ser asimilable á la sanscrita *bhau,* á la que el autor pretende enlazar *femina,* porque así se le antoja, es por el contrario una variante fonética de *fu, phu, puf,* que es la interjeccion de todo lo que huele mal y la onomatopeya de lo que el bascuence llama *putza,* el castellano p... y el satírico y festivo Quevedo voz del ojo, y ruiseñor de presos. Así lo demuestra bien claramente el signado que tienen aquellas voces; *fœcundus* (copioso) no forma excepcion á la regla, atendida la propiedad de difundirse y de llenarlo todo, que caracteriza á los malos olores, y en atencion tambien á que las ideas de plenitud, abundancia y copiosidad, se enlazan tan estrechamente en nuestro pensamiento, que son casi inseparables. Ej. *ats, as,* es en el bascuence el nombre genérico de todos los malos olores, y de esta raíz *ats, as,* ha derivado la lengua la voz *asko* (mucho, abundante, copioso) que más ó ménos alterada se reproduce en la castellana *asaz;* la francesa *assez;* la italiana *assai;* la latina *satis* etc.; como derivó tambien la voz *azi,* (semilla y crecimiento ó crecer) que alude á la fuerza vital que preside al nacimiento y crecimiento de las plantas y de los demás séres. Pues bien, *az,* significa; como así lo hemos demostrado en otro lugar, lo extenso y expansivo, lo que se extiende y difunde. Otro de los errores en que incurre, indisculpable para un humanista, es la descomposicion que hace de la voz *human-us* en la forma aquí expresada, á fin de aproximarla de este modo á la sanscrita *bhuman, bhaumas,* sin tener en cuenta que las desinencias *anus, tanus,* de los adjetivos latinos indican pertenencia, procedencia, posesion y que *hom-anus,* euf. *hum-anus,* quiere decir lo que pertenece al hombre, como *Romanus* lo que pertenece á Roma y *Fabianus* lo que pertenece á la familia Fabio, etc.

Incurre tambien en error cuando nos dice, fundándosé en la forma human-us, que el elemento *mo* del latin *homo,* se halla en el godo *guma,* en el antiguo lituano *zmone;* en el germánico *mannisks;* en el alemán *mann, mensch;* en el inglés *man;* en el céltico *(kimri) mon,* y en el ruso *muz,* porque todas estas voces, así como las sanscritas *manus* (hombre), *manusas* (humano); la zend *mashjaka, machja* (hombre), la goda *mann;* lat. *mas, maris* (macho), *masculus, masculinus;* italiano

maschio (masquio); francés *male, mas, le;* provenzal y catalán *mascle;* la castellana *macho,* derivan de la onomatopeya *ma,* cuyo signado conocemos, y que si engendró la voz *ama,* engendró asimismo los verbos *magullar, machacar* y *machihembrar.* Por último, habremos de decir que el godo *guma,* y el sanscrito *bhumas* se componen, sin género de duda, de *bu-gu,* radical de la voz euskara *buru* (cabeza), y de la terminal *man* (varon), y significan lit. el *cabeza varon;* mas volvamos á nuestro terreno dejando á los indianistas en el suyo.

En efecto, si el miedo es signo de flaqueza y debilidad, ¿á dónde irán los latinos á buscar los orígenes de sus voces *metus, meticulosus, timeo,* y de sus congéneres? Si lo que se adelgaza, disminuye y amengua, ¿á dónde hallarán el origen de las voces *minus, minor, minime,* etc. Veamos ahora lo que dice el mismo Barcia, hablando de la etimología de la voz castellana *mente,* cuyos orígenes y valor hemos señalado más arriba, y que es una derivada de la voz euskara *men, men-a* (alma): Sanscrito *man* (pensar, reflexionar) y *mard* (observar, concebir), *manas* (espíritu); *mananas* (pensamiento); *matis* (inteligencia); *maidhas* (emocion). Nótese ahora, añade, la simetría de las varias formas derivadas, respecto de las voces sanscritas. 1.º sanscrito *manas* (espíritu); griego *menos;* latin, *mens;* godo *mund;* inglés *mind;* lituano *mintis;* italiano y catalán *mente.* 2.º sanscrito *mananan* (pensamiento), griego *menoine* (deseo vehemente, ánsia, pasion de ánimo); aleman *meinunk. meanik;* ruso *mnienie.* 3.º sanscrito *matis* (inteligencia); griego *metis* (prudencia, sabiduría). 4.º sanscrito *maidhas* (sentimiento); griego *medos* (consejo, razon); godo *mods;* inglés *mood;* aleman *muth;* lituano *mislis;* ruso *muysl.*

Ahora bien: Barcia, y mejor dicho la lingüística de quien es intérprete, conoce el signado de todas las voces de la anterior lista, pero desconoce la razon de este signado, ó lo que es igual, conoce el hecho pero desconoce, la razon del hecho, la causa que lo determinó y la ley misma, en cuya virtud se produjo; y como esta reflexion es aplicable á todas y cada una de las voces del lenguaje y á la misma palabra, resulta que la lingüística es la alquimia del lenguaje y de ningun modo su ciencia. Así vemos que Barcia asimila la voz sanscrita *man,* (pensar), á la goda *guma* y al inglés *man* (varon, hombre), y la asimila por consiguiente á las voces latinas *mas, maris, masculus;* á la castellana *macho,* etc., que fueron engendradas por una idea muy distinta de aquella que engendrara las voces euskaro-latinas *men, mens,*

de la que la sanscrita *man* es lisa y llanamente una variacion fonética.

El bascuence, en cambio, conoce aquella ley, y sabe que el superlativo *men* del adjetivo *me* (delgado y sutil), significa lo más delgado y sutil, esto es, aquello que se escapa á nuestros sentidos y es suprasensible é incorpóreo, y por tanto sabe tambien que el alma ha sido llamada *men* por ser una sustancia incorpórea, suprasensible, y sutil y penetrante. Entiendan tambien los lingüistas que la voz *alma* en latin *anima,* en griego *anemos* y en bascuence *ari-mia,* alude á las mismas cualidades y expresa la misma idea, en atencion á que sus componente *ari=ani* y la terminal *mia* significan, el primero, hebra finísima, hilo; y el segundo sutilísimo; de modo que *arimia* significa suprasensible, esto es, lo que siendo incorpóreo y sutil se escapa á nuestros sentidos, y tal es, en efecto, el concepto que tenernos de la sustancia incorpórea llamada *alma.* El espíritu se va y escapa *meare:* la mentira sutil penetra en el cerebro del engañado *mentiri.* La medicion se hace por medio del ojo que penetra en el espacio *mirari* y mide las distancias *metiri;* griego *metrein;* godo *mitan;* sueco *mita;* aleman *messen;* italiano *mesurare;* francés *mesurer;* sancrito *mâ* (medir), *matran* (medida); griego *metron;* latin *metrum;* castellano *metro;* bascuence *me-urri,* eufonizado *ne-urri* (medir y medida), compónese de *me* (lo sutil y penetrante), y de *urr,* radical de *urrin* (lejos), *urriñago* (más lejos), *urrian* (cerca), *urrago* (más cerca).

El tiempo se mide por las revoluciones periódicas de la luna, y en virtud de esta circunstancia, el intérvalo que media entre una y otra revolucion, ó sea el período lunar, se llamará *mensis;* y á la aparicion de esta voz desaparecerá en el latin la vieja y primitiva *ilta* (mes), que formara los nombres *quint-ilis, sexti-ilis, apri-ilis;* y los latinos transformarán en una desinencia el primitivo nombre *illi-a* (el mes); y como en el latin apareció *mensis,* aparecerán en sus hermanas las lenguas arianas, las sanscritas *mas* (luna); *masas* (mes); las griegas *men, menos* (el mes); *mene* (la luna); la goda *mena, mehnoths;* alemán *mond, monath;* inglés *moon, month;* lituano *menu;* gaélico *mios;* kimri *mis;* ruso *mesias* etc.; mas el lingüista que ha sabido agrupar todos estos vocablos, no podrá sorprender sus orígenes ni darnos la razon de su signado y habrá de satisfacerse con repetir estas palabras de Ciceron: *mesura qui quia mensa spatia conficiunt menses nominalitur.* Pasemos al monosílabo *mi,* que harto nos hemos detenido, pero sin renunciar al propósito que hemos hecho de escudar nuestra ignorancia con la eru-

dicion del lingüista, á fin de hacer resaltar mejor el enlace de las lenguas entre sí y de todas con el bascuence, su comun padre y antecesor, y el hijo más directo de la lengua hablada por los primeros hombres.

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará.)

UMILLEN SARIA.

AMALAUDUNA.

¿Zelan dakust nik errukarriro mundu onetan,
Errubagea, daroazala ainbat gerra?
¿Zelan ikusten gaiztakeria gora altzetan,
Onoidadea balitza legez gaur alperra?
¿Zelan umill ta zuzena dana egikeretan,
Dogu esaten ezin ikusiz «da okerra»?
¿Arro, anditsu direan asko, ta alabetan
Dirudun bada, naiz izan donga, naiz mukerra?
Alanche baten, gauza orrechek gogoraturik,
Aurkitu nintzan sentimentu ta damuagaz,
Argitasun bat, baña burura goitik sarturik,
Nasaitu jatan biotz estu au, laster agaz,
Umillak zelan jasoko diran konturaturik,
Goi zeruetan beti betiko gloriagaz.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

EL SECRETO DE LA PALABRA
REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACIÓN)

De las onomatopeyas *mi, mo, mu.*

Unida la *m,* onomatopeya de lo blando, con la vocal *i,* que lo es de lo sutil, agudo y penetrante, forma el monosílabo *mi,* cuyo signado es fácil deducir del que tienen los dos factores de que consta; y en efecto, *mi* es la onomatopeya de todo lo que siendo blando, y por lo tanto suave y móvil, es á la par sutil, agudo y penetrante. Ej. *miñ* (la lengua), órgano de la palabra espiritual, sutil y penetrante (ha dado su nombre al lenguaje): *miñ* (dolor), que á su vez es sutil, penetrante y agudo; orígen sin duda de la voz latina *miser* y sus derivadas: *mia* (veta mineral, esto es, filon); lineal, como lo indica su nombre, y siempre demasiado delgado para el codicioso minero: orígen de la voz castellana *mina;* francés *mine;* italiano *mina;* irlandés *minn;* gaélico *mein, meium, meum;* kimri *mwn;* asimilables á la latina *mina,* que perdió su primitivo sentido en el momento en que la moneda, de aparicion posterior, se llamó así, esto es, *mina* por la materia de que estaba hecha. Mas antes engendró las voces *mineralia, minium, metallum,*

etc., que son el testimonio cierto de su primitivo signado: *mintza,* la telilla ó telícula que recubre las capas membranosas y las separa; latin *membrana,* de signado análogo. Los derivados de esta onomatopeya se confunden con los derivados de la anterior *me* por la mucha analogía que tienen entre si: *miaztu* (refiriéndose al número de las cosas, disminuir hasta reducirlas á casi nada), esto es, á cero: refiriéndose á la comida, concluir con la última *migaja;* de *miatz* (migaja, casi nada) lat. *mica, micula, micare;* castellano *miaja, miga, migaja.*

Unida á la *o* que es una *a* condensada, alta, elevada y sostenida, engendró el monosílabo *mo,* onomatopeya y voz imitativa de todo lo que siendo blando y depresible, como los labios que lo profieren y la mama á que estos se aplican en el acto de la succion, ofrece en virtud de estas propiedades, prominencias y abultamientos semejantes á aquel que formamos con nuestros labios al proferir dicho monosílabo.

Ej. *motz* (romo, poco aguzado), y en el órden intelectual corto de entendimiento; cast. *mocho, mochila, muchacho; mokor* (las nalgas), parte prominente de nuestro cuerpo: *mosu* ó *musu* (el rostro, la cara, y el beso de boca á boca), alude á la prominencia que formamos en el beso de boca á boca, y á las que forman la nariz, los lábios, etc., como *matralla* ó *masailla,* en lat. *mavilla, mala,* aluden al hundimiento de las mejillas.

Véase, dice Astarloa, si estas voces *mosu, musu,* dieron orígen al *moulot* de los malayos; al *moh* de los indostanos; al *munths* de los godos; al *mud* de los anglo sajones; al *mund* de los francoteotiscos; al *mund* de los dinamarqueses; al *munn* de los suecos; al *mouth* de los ingleses; al *mond* de los belgas; al *munca* de los canarenos; al *muncauhal* de los marastas; al *munnur* de los islandeses; al *mont* de los flamencos; al *mond* de los holandeses; al *mund* de los alemanes; al *mu* de los hotentotes; lo cierto es, añade, que todos estos idiomas llaman respectivamente á la boca con los nombres citados; derivados, decimos á nuestra vez, de la onomatopeya humana *mu, mo,* que sin ser privativa de ninguna lengua en particular solo tiene explicacion en el bascuence, y en el lingüista que por estos trabajos de reconstruccion ha sido considerado como un visionario falto de sentido comun.

Y ¿de dónde vienen, continúa diciendo nuestro sagaz lingüista, el *moso* de los italianos; el *mostachio, mostachiata, morso, mordere* de los mismos; el *mordeo* latino; el *morder, mostacha,* de los castellanos; el *mormon* (máscara) del griego; *mormo* (mujer de cara redonda, de los

mismos, si no vienen del euskaro *mosu, musu?* Y de dónde viene, decimos á nuestra vez, el mismo sanscrito *mard,* de que quisieron los lingüistas derivar el *mordeo, mordico,* latino, sin embargo de ser entre las voces citadas la más apartada y la más diferente de la onomatopeya natural? Y de dónde vienen, añadimos asimismo, el griego *mimos;* la latina *mimus;* la castellana *mimo;* la francesa *mime;* y sus derivadas y congéneres? Y si el hocico se llama en nuestra lengua *mutur;* y el moco *muki;* y el mocoso *mukitzu* ¿de dónde pueden venir las voces *moco, mocoso,* castellanas, la francesa *mochure,* y la griega *mukter,* nariz? De la sanscrita *muc* espeler soplando, ó de la euskara *muki?* Mas esta voz procede de la latina *mucus,* como *mukitzu* deriva de *mucosus,* nos dirán los filólogos. Y ¿qué importaría que así fuera si el latin deriva del bascuence y si las radicales de que constan las citadas voces son euskaras, y no tienen en el latin explicacion de ningun género, mientras que en nuestra lengua *mu, mo* designan la cara y sus partes salientes, al paso que la terminal *ki* es un subfijo, nota de localidad, que lit. significa *alto, superior, sobre, encima,* de modo que *mukia,* designa lo que cuelga de los lábios, y está sobre y encima de los lábios. Y si esto es así, ¿de dónde proceden las voces castellanas *mueca, moco;* las francesas *moqueur, moquerie;* la inglesa *to mock;* la kimri *mocian, moc;* gaélico *mac,* etc.? Añadamos á lo dicho que el monosílabo *mo,* en nuestra toponimia, significa colina bajita, promontorio como así parece demostrarle la situacion de las caserías *mokoroa, moyua,* etc., y pasemos á ocuparnos del monosílabo *mu,* cuyos derivados se confunden con los del anterior por la mucha analogía de sus respectivos signados.

En efecto; el monosílabo *mu* es la onomatopeya de la prominencia que al proferirlo formamos con nuestros lábios, y la onomatopeya tambien de las prominencias y abultamientos que presentan las cosas blandas y las que sin serlo se parecen á ellas por su configuracion particular; y debe, sin duda, este signado, á que las cosas eminentes y elevadas al alzarse sobre las demás penetran en el espacio ó vacío *u* y se hundenen él: *(u* es, y el lector lo recordará, la onomatopeya del vacío y del espacio).

Ej. *mutu* (mudo) y lit. hacer *mu,* por la radical *mu* á que debe su signado este vetusto verbo de nuestra lengua tambien vetusta. Sanscrito *mu* (ligar), *muka, mutas,* (nudo, ligadura, esto es, lengua ligada); latin *mutus;* italiano *muto;* francés antiguo *mu;* moderno *muet;*

etc., los verbos *musso, mussito,* y quizá los nombres *museum, musa, musica* y sus correspondientes griegas deban su signado á la misma radical, Reduplicada la partícula verbal *tu* forma el verbo *mututu* (enmudecerse) y lit. hacerse ó convertirse en mudo: *mun, muna,* (el beso respetuoso y el vértice ó parte más alta de las prominencias ó montones): *mundi, muni,* radical del verbo ó nombre verbal *munditu, munitu,* llamábanse así los depósitos de agua de los molinos y ferrerías, aludiendo á los montecillos ó prominencias que forman sobre el nivel del suelo las tapias y paredes de que se construyen. Pues bien; de esta voz euskara derivó el latin su verbo *munio, is, ivi, munitu-m* así como *mœniæ* ó *mœniœ; munus; mundus, a, um; mundus, i.* El verbo *munio, is* y el nombre *mœniœ?* aluden á las construcciones y á los edificios, mientras que *munus, mundo, as* y *mundus, a, um,* aluden á su magnificencia y ornato. El sustantivo *mundus,* lo mismo que *orbs, orbis,* y la griega *kosmos=gor-mos,* aluden á la prominencia real ó supuesta que forma la tierra al encajarse en la bóveda celeste y de ningun modo á su ornatoy hermosura como equivocadamente han creido y creen aún algunos filólogos.

En nuestra toponimia el monosílabo *mu* designa las prominencias formadas por las colinas y por los montes. Díganlo si no aquellas colinas y montes á que aluden los nombres *mu-sika, muzatas, mugartza, mugitza, muguruza,* derivados de *mug, muga,* con que se designan los escalones sobrepuestos de que se forman muchos de nuestros montes; *muniola, munibe, muñagorri, municola, munandi, muneta, unamuno, unamunzaga, garamuño, munda, mundaka, mungia, muñoa, muñoz,* etc., derivados de *mun, muna,* radical de los verbos *munio* y *mundo* latinos: *mur, muru* (montaña abrupta y tapiada), orígen del verbo latino-euskaro *muro, as, muratu m* y de los apellidos y nombres toponímicos *muru, murua, murga, murube, murgoitio, murumendi, murueta, murrieta.* Vea ahora el lector lo que dice Roque Barcia en su Diccionario etimológico al hablar de la voz *mur* cuyo origen euskaro le era desconocido. «*Mur* es una cordillera de pizarras que se levanta del monte á manera de muro, la cual dió al puerto el nombre de *Muradal*»; y más adelante dice el mismo: «La expresion *Mur de las Navas* se encuentra en el texto siguiente: Como ganó D. Alonso á Castro Ferrat donde subieron al *Mur de las Navas* (desde donde subieron).» Mas Barcia no podia figurarse que en los diversos dialectos de la primitiva lengua ibérica que era precisamente el euskara, *mur* designaba

los montes que se levantan á manera de muro, y que por la analogía visible, aunque grosera, que tienen con las murallas de un lugar fortificado, la muralla ó muro se llamó *murus,* y de este sustantivo derivó luego la lengua el verbo *murutu-m.* Pues bien; como las murallas y fortificaciones son, lo mismo en los pueblos que en los estados, sus naturales fronteras, sus confines y linderos, como así lo prueba el hecho mismo de que los romanos levantaban grandes fortificaciones en sus fronteras para preservar su vasto imperio de las invasiones de los bárbaros que le asediaban, sucedió que la voz euskara *muga, muna* arriba citada, llegó á adquirir el signado de *confin, límite* ó lindero, que hoy tiene en nuestra lengua, y de estas voces derivó las compuestas *mugarri* y *munarri* con las que se conocen los *mojones de piedra* que hoy señalan los límites de nuestros municipios y propiedades particulares, y los cuales han sido llamados así por la materia piedra *arri* de que se construyen: la misma voz *mojon* tiene el mismo origen que la euskara *muga, muna,* y como esta aludia sin duda en su origen á las murallas *muga, mugon, mojon.*

Como se ve en los párrafos anteriores, sobran ejemplos para probar las modificaciones que las vocales imprimen en el signado de las consonantes á quienes se unen, y donde los hechos sobran, los comentarios huelgan, por lo que nos limitaremos á decir que lo que sucede con la consonante *m,* sucede con todas las demás, aun cuando muchas de aquellas diferencias hayan quedado borradas con el tiempo, y no puedan apreciarse sino aquellas que imprimen las vocales *a* que en nuestro diccionario toponímico denota la extension, y la *o* que siempre denota la altura. Para concluir con la consonante *m,* que nos ha ocupado más de lo necesario, y á fin de que el lector sepa que no perdemos de vista nuestros ideales, habremos de recordarle que en el bascuence, lengua de maravillosa estructura, la palabra del hombre, el verbo del lenguaje, es la imágen fiel de la palabra Divina, el Verbo de la Creacion, y lleva su mismo nombre *i, in, a;* que las voces son las imágenes de los séres y llevan tambien el mismo nombre *iz, iau, au:* que la primera letra del alfabeto humano, que es la *a,* expansiva y fuerte, extensa, robusta y llena, es la imagen fiel de la primera letra del alfabeto Divino, que es la materia primera, á su vez extensa y fuerte, expansiva, robusta y llena; pues que en el sentir de los sabios, muy conforme en este punto con las enseñanzas de la lengua, dicha materia fué y debió de ser una especie de eter tenuísimo

que extendido por todos los ámbitos del universo llenaba con su presencia la inmensidad del espacio: que la vocal *e,* que es una *a* debilitada es la imágen de la materia primera en el momento en que su fuerza expansiva comienza á debilitarse: que la vocal *o,* que es una *a* condensada, redondeada, globular, alta, elevada y sostenida sobre la hueca *u,* es á su vez la imágen fiel de la primera nebulosa, que en realidad no era, ni podia ser otra cosa, que la materia primera condensada, redondeada, globular, alta, elevada y sostenida sobre el vacío que se produjo en virtud de aquella condensacion y del que la hueca *u* es á su vez imágen: últimamente, que la *i* sutil, aguda y penetrante, é imágen además del aliento vital sin el que ningun grito humano podrá ser, representa la energía que es á su vez la imágen del aliento divino, sin el que ningun cuerpo puede ser en la naturaleza.

Pues bien: la blanda *m,* de que tanto hemos hablado, es la imágen fiel de las nebulosas en liquefaccion, y en su tránsito del estado líquido al de solidificacion, al paso que las demás labiales *p, b, f,* de cuyas analogías con la *m* nos hemos de ocupar más tarde, representan el mismo estado de liquefaccion pero en un período más avanzado y cercano á su solidificacion, digan lo que quieran y piensen coma gusten aquellos que en su ceguera quisieran relegarnos á los manicomios, colgándonos ántes el sambenito de basco-maníacos con que nos amenazan y confunden á toda hora y en todo momento.

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará.)

EL SECRETO DE LA PALABRA.

REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION)

El presente de infinitivo confundido en el bascuence y demás viejas lenguas con el pretérito, reconoce el mismo origen euskaro, y ha sido formado por el monosílabo *ra, era,* nota de movimiento y de accion, como lo saben, y deben saber todos nuestros gramáticos. Ej.: *jokaera* (el modo y manera, y el acto de jugar), lat. *jocaere=jocare;* por permutacion de la *a* en *e,* y elision del diptongo *ae: zerraera,* (modo y manera, y acto de aserrar), lat. *zerraere=serrare: asiera* (modo y manera ó el acto de empezar y hacer); lat. *faziera—facere; emoera* (modo, manera ó el acto de dar y vender); lat. *emere* (comprar); *egiera=agiera* (en desuso) (modo ó acto de hacer), lat. *agere,* etc., etc. Y para que se vea que no se trata de simples coincidencias, repárese que esta misma partícula *ra* antepuesta á nuestros verbos primitivosó irregulares, forma los llamados verbos dobles, representados en el latin por aquellos á quienes se antepone el prefijo *re.* Ej.: *agin(hacer), eragin* (hacer hacer ó que otro haga); lat. *agere* (hacer) y *re-agere* (volver á hacer): *asi* (comenzar, hacer), *arazi* (hacer hacer, equivalente al *faire faire* francés); lat. *f-acere* (hacer), *refacere* (rehacer): *ibilli* (andar), *erabilli* (hacer andar): *juan* (ir), *eruan* (llevar) etc., etc, Téngase presente que en el bascuence ninguna voz comienza por *r* y que en tiempos más primitivos la eufonía bascongada no consentia las consonantes iniciales, de que debemos deducir que el *ama* del verbo *amare* es anterior á *ma* de *mater,* y el *ara, era* euskaros al *ra, re* latinos.

Pues que estamos en este terreno, y en atencion á que lo que va-

mos á decir no se halla reñido con la análisis de la consonante *t* de que nos ocupamos, y últimamente para probar á los lectores que si las raíces latinas tienen su origen en el bascuence, así tambien las terminaciones variadas de su declinacion tienen el suyo en los numerosos sufijos de nuestra lengua, pasarémos á demostrar la filiacion euskara: 1.º de las terminaciones en *tia* de los pronombres abstractos, como *argutia* y *divitia;* 2.º en *tas* como *anditas, bontas;* 3.ºen *ax,* como *rapax, vivax;* 4.º de los adjetivos en *osus, a, um,* como *jocosus, divosus, arenosus,* etc.; y 5.º de los nombres en *ura* y *tura,* como *natura, clausura;* Ej.: *jokotzu(el* que frecuenta los juegos y es por lo tanto aficionado á jugar); latin *jocosus* (aficionado al chiste, esto es, á jugar con la inteligencia); por permutacion de la *tz* en *z=s: dirutzu* (abundante en dinero, esto es, rico); latin *dives,* por *divosus* (rico); la misma permutacion con el cambio de *u* en *v* consonante, y en *vo,* con supresion de la *r;* su radical *diru* (dinero): *aretsu* (arenoso), lat. *arenosus* (id.); la misma permutacion de *tz* en *z=s,* su radical comun *are* (arena): *iletzu* (belloso); lat. *p-il-osus* (id.); su radical comun *ile, ilia,* (pelo); lat. *pilus, p-ili,* etc. *Argitza* (el acto de esclarecer); latin *argutia* (argumento, esto es, lo que esclarece); su radical comun *argi* (luz): *dirutza,* indefinido; *dirutzia,* definido, (copia ó abundancia de dinero, esto es, riqueza); lat. *divitia* (riqueza): *asitzia* (el hacer ó comenzar); lat. *beneficentia* (el hacer bien); *male-ficentia* (el hacer mal) de *f-aciens=asitzen:* agitia (el hacer) latin y castellano *agencia=agentia* (id.): *aitzia, aditza* (el oir): lat. *audentia* lit. el que oye: *arrapatzia,* (el arrebatar); lat. *rapax, rapacis,* etc. En estos ejemplos vemos: 1.º que la doble *tz,* de que carece el alfabeto latino, se ha descompuesto en su tránsito á aquella lengua en las dos letras *t, z=s* de que consta: 2.º que el sufijo *tzu* de nuestros adjetivos abundanciales engendró los latinos en *osus, osa, osum; jokotzu=jocosus, a, um: iletzu= p-il-osus, a, um; aretsu=arenosus, a, um* etc. 3.º que el sufijo *tia* de nuestros nombres verbales, engendró los abstractos en *tia,* y los nombres en *ax acis: ex ecis: ix icis,* etc. *argitzia=argutia: dirutzia=divitia: agitia=agentia: arrapatzia=rapax, rapacis.* 4.º que en la terminacion latina *tia,* la doble *tz* ha perdido ortográficamente una *z,* que conserva, sin embargo, en la pronunciacion, por una anomalía de que solo puede dar razon nuestra lengua. 5.º que dichas permutaciones se han efectuado en virtud de las leyes eufónicas que rigen el euskara, como así lo demuestran los ejemplos siguientes: *itz* (voz, vocablo): *iz-en*

(nombre), lit. la palabra más alta; de *en,* superlativo de comparacion: *iz-keta* (lenguaje): *atz* (peña); *azpe* (bajo la peña); *eskatuten,* en vez de *eskatutzen: aituten,* en vez de *aitutzen,* etc. 6.º que la permutacion de la partícula verbal *tu* en *su* que se observa en los numerosos supinos latinos en *su-m,* como *divisu-m, tensu-m,* tiene su origen en esta ley. 7.º que la sintáxis euskara *jokaera, asiera, ibillera, sarrera,* que engendrara los presentes de infinitivo *jocare, facere, serrare,* engendró igualmente los nombres en *tura, ura,* como *sculptura, clausura, natura, atadura, colgadura, voladura,* etc. cuyo orígen euskaro no es posible negar, puesto que en todos ellos la terminal *ra* significa lo mismo que en bascuence *modo, manera y acto.* Pues bien; la terminal *tas* de los sustantivos latinos como *bontas, granditas, humilitas* ha tenido sus orígenes en nuestros nombres verbales como *jotia* (el pegar), *jatia* (el comer); *lotia* (el dormir); *jostia* (el coser) *anditia* (el agrandar), de *andi* (grande), *anditu* (agrandar), *ontzia=ontia* (el hacerse bueno) de *on,* (bueno) *ondu=ontu* (hacerse bueno).

En efecto; estos nombres, que son definidos, tienen sus indefinidos *jote, joste, anditze=andite, ontze=onte, jate,* pero tenemos motivos para creer que las formas actuales son variedades nacidas con los verbos llamados regulares y que antes de la formacion de estos últimos el bascuence se expresaba del modo siguiente: *jotan* (pegando); *jota, jotiu* (el pegar); de *jo* (pegar ó tocar): *jostan* (cosiendo); *josta, jostia* (el coser); de *josi* (coser): y nos induce á pensarlo así: 1.º que los bizcainos dicen *joketan* (jugando) en vez de *jokatzen; gomutetan* en vez de *gomutatzen.* 2.º la supervivencia de algunas de estas formas: ej.: *lotan* (durmiendo) *lota, lotia* (dormilon) y lit. el dormir, de *lo* (dormir): *ogita, ogitia* (el hacer pan, faena del panadero); de que se forman las voces *lotara* (á dormir) *lotarako* (para dormir), *ogitara* (á hacer el pan), *ogitarako* (para hacer el pan): *chikitan* (siendo chico); *anditan* (siendo grande); *illeta, illetia* (lamento de moribundo), variedad fonética de *illta, illtia,* el (morir); de *ill* (morir) y tambien (muerte; angustia, ansiedad, etc.) 3.º el que estos nombres indefinidos *ogita, illta,. lota, mallueta, laieta=laijeta,* etc. admiten el subfijo abundancial é instrumental *z,* para formar las voces *illetaz, lotaz, malluetaz, laietaz, ogitaz, lurretaz.* 4.º que de estos nombres y sus similares se formaron y debieron formarse los abstractos *dertas-un* (hermosura); de *eder* (hermoso): *aurotas-un* (arrogancia); de *arro* (arrogante): *umetas*un (niñería); *ume* (niño), y últimamente *anditas-un* (grandeza), que aparece en el latin

gr anditas; ontas-un (bondad) en *b-ontas: amatas-un* (maternidad), *maternitas; maitetas-un* (cariño, amistad), en la castellana *amistad,* etc.

Para que los lingüistas no se desorienten, bueno es que sepan: 1.º que el infinitivo en *an* de nuestros verbos primitivos llamados irregulares *iz-an* (ser y sido), *es-an* (decir y dicho), *iu-an* (ir é ido) es anterior y ha precedido al infinitivo en *tu* de nuestros verbos regulares *joka-tu* (jugar y jugado), *amatu* (amar y amado). 2.º que una vez formado este último, ambas características *un* y *tu* se unieron para formar el participio de presente *jokatzen, joketan* en vez de *jokatuan.* 3.º que el participio de presente latino, se ha formado del euskaro en la forma siguiente: *jokatzen, amatzen,* supresion de la terminal *en* para facilitar su declinacion, *jokatz, jocatis; amatz, amatis;* nasalizacion de estos últimos para evitar confusiones, *amans, amantis;jocans, jocantis.* 4.º que el pretérito *jocatu-m, amatu-m,* es anterior al infinitivo *jocare, amare,* que es de formacion posterior, y que esta misma reflexion es aplicable á los pretéritos griegos en *toi* y á los sanscritos en *tas.* 5.º que la partícula verbal inglesa *to* es el subfijo euskaro *tu* transformado en prefijo. 6.º que el verbo no se concibe sin el tiempo, su atributo casi esencial, y siendo el tiempo un momento en la duracion, es claro, que la radical *te* de la voz latina *tempus=tiempo* designa y señala un momento en la duracion. 7.º que este mismo signado tiene en los subfijos *te, ta, ti,* de los siguientes ejemplos que pudiéramos multiplicar: *ur-te, ur-tia* (el año), y lit. la época de las aguas, de *ur,* (agua): *ligor-te, ligor-tia* (sequía) y lit. época ó tiempo seco, de *ligor* (seco): *eurita, euritia,* época ó tiempo de lluvias, de *euri* (lluvia): *chikitan,* (en la niñez), de *chiki,* (chiquito): *gaztetan* (en la juventud), de *gaz-te* (jóven) y lit. época de la fortaleza; *gaz,* es, en efecto, la radical de *gaztelu* (fortaleza, castillo), etc. El lector reparará que en nuestros ejemplos procuramos hallar aquellos que nos instruyan en la sintáxis de nuestras voces, que es el objetivo que debe proponerse todo bascongado. Mas cuando nosotros vemos con tanta claridad, que no hay en el lenguaje una sola raíz que no sea idónea para ejercer los oficios de subfijo ¿qué deberémos pensar de aquellos que afirman con tono de suficiencia, y de indiscutible autoridad que los subfijos jamás han sido raíces, sino especie de tensos á ellas agregados, que llegaron á adquirir un valor gramatical distinto y diferente del signado de la raíz á quien se unieran? Y cuando nosotros logramos reconstituir á favor de la fisología humana y con la ayuda misma del lenguage el valor y

signado de la consonante *z* y conseguimos por este medio enlazar el verbo euskaro con el verbo ario ¿qué deberémos pensar de aquellos que para defender tales herejías y probar que los subfijos no son voces aglutinadas, añaden 1.º que el subfijo latino *tia* de *amicitia, pueritia* ha sido derivado de los adjetivos en *ius, ia, ium,* como *patrius, patria, patrium,* los que empleados sustantivamente engendraron por medio de sus femeninos y neutros los nombres abstractos, como *patria, inedia, pervicacia, officium, convicium, supplicium.* 2.º que el hábito de unir el subfijo *ia* á los temas en *ent* como *prudent, sapient, clement,* engendró los abstractos *prudentia, sapientia, clementia,* desenvolviendo de este modo el instinto gramatical del subfijo *tia,* que formara los antedichos *amicitia, pueritia;* 3.º que la adjuncion de la *t* en todos estos nombres se ha hecho por un procedimiento material independiente siempre y distinto de toda aglutinacion? Y cuando nosotros vemos que las Academias premian las obras en que se estampan tales asertos en lenguaje jeroglífico imposible de comprender ¿qué es lo que debemos pensar? que la lingüística ignora mucho de lo que atañe á la ciencia que profesa; y que los filólogos son, como hemos dicho otras veces, los alquimistas del siglo actual. Y si así no fuera ¿se atreverían á decir ni aun en chanzas que el verbo no marca una afirmacion como se ha repetido hasta ahora; y que el artículo subfijo *a,* que forma todos nuestros nombres definidos y cuyos vestigios se encuentran en la primera declinacion latina *musa, pueritia, (gizon-a, ech-ia),* y en todas las viejas lenguas, no es más que un mito? Pues bien; tales asertos y otros de igual índole y de mayor relieve se estampan en la obra de Paul Regnaud *Origine et Philosophie du Langage,* premiado por la Academia de ciencias de París en 1887.

JOSÉ DE GUISASOLA.

(Se continuará)